



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**ESTUDIO PSICOSOCIAL SOBRE RELATOS DE ACOSO SEXUAL EN FACEBOOK: ¿UN  
ESPACIO PARA LAS MINORÍAS?**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRO EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

**Presenta:**

**JAVIER MILLÁN GÓMEZ**

**Director:**

Mtro. Juan Manuel Morales Juárez

**Lectores**

Dr. Abraham Quiroz Palacios

Mtro. Nicolás Martínez Villaseñor

**Puebla, Puebla**

**05/23**

## **Resumen**

El acoso sexual es una constante en los discursos feministas contemporáneos, un estandarte de denuncia que acentúa las propias causas que mueven a este fenómeno social.

Contar el acoso sexual es una forma en la que la ideología feminista se hace presente, sobre todo en redes sociales donde existe la posibilidad de que se lea, se comente y se incremente el alcance del testimonio para que más personas puedan recibir el mensaje.

Este trabajo abordará el relato como una forma mediante la cual se puede evidenciar que el movimiento feminista se conforma como una *minoría activa* en términos de Serge Moscovici a través del relato sobre acoso sexual; de manera simultánea con elementos argumentativos y afectivos que forman parte del testimonio que los distingue como grupo social.

## **Abstract:**

Sexual harassment is a constant topic in contemporary feminist discourse, a rallying cry that highlights the very causes that drive this social phenomenon. Sharing stories of sexual harassment is a way in which feminist ideology makes itself present, especially on social media platforms where it can be read, commented on, and shared, increasing the reach of the testimony so that more people can receive the message. This work will address storytelling as a means of demonstrating that the feminist movement constitutes an active minority in terms of Serge Moscovici, through narratives of sexual harassment that simultaneously incorporate argumentative and emotional elements that distinguish them as a social group

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO I. ACERCAMIENTO AL ACOSO SEXUAL COMO PROBLEMA ACTUAL .....</b>	<b>7</b>
A. Antecedentes del acoso sexual. Construcción de los roles sociales, víctimas de la violencia y normalización.....	7
B. Del machismo al acoso sexual.....	13
C. El acoso sexual en la actualidad.....	16
D. La problematización del acoso sexual en la era digital .....	18
E. Objetivos .....	21
<b>CAPÍTULO II. EL FEMINISMO: UN ACERCAMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS MINORÍAS.....</b>	<b>23</b>
A. El feminismo y la construcción social de las mujeres. Organización y tipos de feminismo.....	23
B. El feminismo y la psicología social. Caracterización como minorías.....	29
C. El papel de las emociones ante la violencia a las minorías (mujeres).....	32
1. Afectividad .....	34
2. Vergüenza.....	35
3. Miedo.....	38
4. Asco .....	41
<b>CAPÍTULO III. EL RELATO COMO DISCURSO Y LAS MINORÍAS EN REDES SOCIALES. 44</b>	<b>44</b>
A. La construcción de narrativas autobiográficas (función, características, narrativa como instrumento de análisis).....	44
B. La expresión de las minorías a través de relatos en redes sociales.....	47
<b>CAPÍTULO IV. PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO .....</b>	<b>54</b>
A. Fase I. Selección de los discursos.....	54
B. Fase II. Análisis a partir de las palabras .....	61
C. Fase III. Comparación .....	66
<b>CAPÍTULO V. RESULTADOS DE LA NARRATIVA Y CATEGORÍAS PSICOSOCIALES .....</b>	<b>80</b>
A. Resultados .....	84
B. Procedimientos presentados. Resultados del análisis a partir de las categorías y la narrativa. ....	85
C. Interpretación de los resultados .....	86
<b>CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES .....</b>	<b>88</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>91</b>

## INTRODUCCIÓN

El movimiento feminista ha tenido una fuerte relevancia en los últimos años, la libertad es uno de los ejes que forman parte de su pensamiento, las condiciones históricas, sociales e incluso biológicas designan de forma tajante la función de la mujer, aprisionando la posibilidad de decidir lo que quieren o no hacer, más allá de los marcos de referencia que constituyen el rol social de lo femenino, la libertad como concepto central acarrea la posibilidad de elección en las mujeres; desde la decisión sobre sus propios cuerpos. En esta libertad el hombre no es partícipe, para el feminismo las mujeres son actrices de su propia vida, el hombre no es modelo equiparable ni ejemplo a seguir, ni género dominante (Varela, 2008). En todo esto surgen varias luchas: la lucha por la despenalización del aborto en varios países, la discriminación laboral, la educación sexual, los feminicidios y el acoso sexual; son algunos de los problemas sociales que forman parte del combustible del movimiento; cuyo común denominador se encuentra en anular la capacidad de elegir por sí mismas y la subordinación respecto a que alguien más decida por ellas, sobre todo el género masculino.

El acoso sexual es la perspectiva seleccionada que formará parte de nuestro estudio, en relación con las emociones y el estudio de los relatos en redes sociales; y la posibilidad de que Facebook como espacio pueda permitir que movimientos como el feminismo puedan generarse constituirse como minorías activas.

El acoso sexual parte de actitudes y relaciones específicas que establecen normas sociales, a través de conceptos bajo los cuales se piensan esas actitudes que son condenadas por el movimiento feminista, la libertad, el acercamiento, la insistencia, la propiedad del cuerpo, pueden ser algunos significados que están presentes en la ideología del movimiento.

Todos esos elementos presentes no sólo en la forma en cómo se piensa, si no en cómo se expresa el acoso sexual, son fundamentales para nuestro estudio desde un análisis discursivo en un par de relatos; historias contadas y difundidas a través de Facebook; donde el objetivo es que alguien más reciba su mensaje estructurado, su testimonio que permite volver evidente un problema que se sufre.

El estudio del discurso desde la Psicología Social, parte de la idea de que el sujeto social conoce y es consciente de su propia relación con el entorno. El relato desde el testimonio es una forma mediante la cual el sujeto construye su propio pasado y da cuenta de la forma en la que ha vivido una experiencia, cómo la siente, le afecta y repercute en sus acciones cotidianas posteriores. El análisis del relato como discurso nos permite dar importancia al movimiento feminista, pues son parte de un mecanismo que persigue la transformación en conductas sociales muy particulares.

El relato puede estudiarse desde sus características de selección, las palabras y la estructura argumentativa que pretende que alguien más entienda y acepte lo que se expresa. Este trabajo estudiará el relato como una forma bajo la cual un movimiento social se expresa, particularmente el movimiento feminista en el caso de los testimonios sobre acoso sexual, el relato se analizará como formas bajo las cuales el movimiento social, desde la “Psicología de las minorías activas” se hace presente. Categorizando e identificando las características de las mujeres feministas desde sus relatos.

De forma paulatina los testimonios de acoso sexual se estudiarán a partir de los elementos argumentativos y descriptivos bajo los cuales se construye un relato. Por lo que será indispensable realizar un análisis entre lo que muestra el relato escrito y el testimonio oral de las mujeres sobre el feminismo y el acoso sexual.

La comparación entre lo que se dice y lo que se escribe nos permitirá entender cómo se asocia la historia narrada y descrita con el movimiento feminista desde aspectos teóricos e históricos del movimiento; y cómo ciertas emociones: la vergüenza, el miedo y el asco dan forma y fondo a la narrativa. Posteriormente si en ese análisis se puede identificar características particulares relacionadas a la categoría de minorías en relación con la teoría de Moscovici.

Compuesto de cuatro partes, este trabajo abordará primeramente la descripción de las relaciones humanas entre hombre y mujer bajo las cuáles se constituye la idea y el concepto de acoso sexual, teniendo como antecedente el feminismo y un breve recorrido histórico entorno al concepto de mujer, la conciencia y las funciones sociales de la mujer a lo largo de la historia, tomando en cuenta el concepto de *tercera mujer* de Gilles Lipovetsky esas nuevas formas en las que las mujeres constituyen un sentido propio sobre sí mismas y su existencia en el mundo.

En segundo lugar, las expresiones de las emociones: miedo, asco y vergüenza, desde un enfoque filosófico y social también tendrán cabida en el análisis, por lo que a través de una conceptualización particular y específica de algunas de ellas se reconocerá el significado de la *afectividad* expresada dentro de sus propios relatos. El uso de palabras que constituirán sus textos generará una forma bajo la cual se piensan los problemas relacionados al acoso sexual, además de que surgen como guías de los comportamientos.

Por último el análisis del feminismo como forma de constituirse como *minoría* desde el concepto de Serge Moscovici, de acuerdo con lo analizado, determinar cuáles son las características que constituyen al grupo constituido por mujeres en función del relato que utilizan respecto a las denuncias sobre acoso sexual; si se identifican como minorías activas o pasivas, responden a estilos de comportamiento particulares, entre otras categorías consideradas importantes para el análisis de este trabajo.

En las dos primeras partes se estudiará el relato como una actividad discursiva, desde la teoría y el análisis cualitativo se generarán identificación de significados a través de las palabras que se utilizan en los relatos sobre acoso sexual; además de generar categorías que permitan entender cómo se construye el relato y cuáles son los objetivos que pretende alcanzar en función de su relación con el grupo que los elabora, en este caso las feministas.

Al finalizar las conclusiones nos permitirán revelar el posible logro de los objetivos del grupo de mujeres y su conformación como minoría, relacionado a la elaboración y producción de sus relatos de acoso sexual, pues una selección es parte fundamental de la narrativa, algo se elige para darse a conocer, es importante saber cómo se da a conocer y qué intenciones se tienen por parte de quien lo produce.

## **CAPÍTULO I. ACERCAMIENTO AL ACOSO SEXUAL COMO PROBLEMA ACTUAL**

### **A. Antecedentes del acoso sexual. Construcción de los roles sociales, víctimas de la violencia y normalización.**

Para entender un fenómeno social es importante describirlo, qué es, cómo se da, quiénes son los involucrados. El comienzo de nuestra investigación inicia con esas primeras explicaciones que nos encaminan a visualizar un problema específico: el acoso sexual.

El acoso sexual es una interacción humana de proximidad de un alguien que toma una iniciativa para acercarse hacia otra persona, ese alguien que toma iniciativa es de un hombre hacia una mujer; eso será desarrollado a lo largo de esta investigación. El acoso sexual parte de esa iniciativa de poderse acercar a una mujer.

Si bien ese acercamiento es verbal y no verbal. Lo que resulta ser de interés es lo que se provoca en el intento de acercamiento interpersonal de un hombre hacia una mujer enmarcado en una intencionalidad de satisfacción individual del hombre. Sobre todo, qué piensan las mujeres respecto a ese tipo de acercamientos y cómo se asocia al trabajo epistemológico e ideologías del feminismo.

La forma en la que se desarrolla este acercamiento es a partir de los roles sociales que determinan la diferencia entre sexo y género, el primero entendido como las características biológicas establecidas y el segundo como la forma en la que se desarrolla socialmente el sexo, es decir se establece cómo debe actuar un hombre y una mujer.

“La idea central mediante la cual se distingue sexo de género consiste en que primero se refiere al hecho biológico de las diferencias anatómicas y de funcionamiento fisiológico presentes entre hombres y mujeres asociadas a la reproducción humana. El segundo concierne a los significados que cada cultura atribuye a este hecho” (Ramírez, 2002, p. 28)

Esas acciones que definen cómo se debe ser una mujer en función de lo que hace o no debe hacer, son parte también de relatos históricos que sostienen la ideología entorno a la inferioridad de la mujer; la mujer es mujer por la historia que ha contado algo sobre ella. Y a manera de falacia *ad antiquitatem*, lo que se ha sostenido con el tiempo resulta ser verdadero.

La mujer ha tenido un papel particular en la historia que está expresada en relatos, se ha invisibilizado y la lucha social ha permitido que esa visibilidad aparezca, y el reconocimiento de la mujer y sus derechos esté en la escena de la política mexicana. Esa ciudadanía plena que le dio a la mujer derecho al voto, se dio en 1953 y en 1955 acudieron por primera vez las mujeres mexicanas a las urnas<sup>1</sup>.

Las razones para que antes las mujeres no pudieran ejercer el derecho del voto, parten de las nociones históricas de que ellas no eran consideradas ciudadanas<sup>2</sup>; a la mujer se le adjudican cargas emocionales y se les culpabiliza de eso en las decisiones masculinas. Las grandes villanas en los relatos históricos han sido ellas.

En la antigua Grecia, medusa fue una víctima y no una mujer malvada; siendo que el dios Poseídon atraído por la belleza de la joven la violó, mientras que en un ataque de celos y por el interés de un dios sobre ella, Atenea le designa una maldición, colocándole serpientes como cabello y la capacidad de que cualquiera que la mire quede convertido en piedra. Más tarde, es decapitada por Perseo<sup>3</sup>. Por las injusticias sufridas y el costo de ser mujer, Medusa se ha convertido en un símbolo del feminismo contemporáneo.

En la religión católica, Eva fue la culpable de incitar a Adán a comer del fruto prohibido que provocó su expulsión del paraíso, Dalila siendo sobornada por los filisteos cortó el cabello de Sansón para que pudieran acabar con su fuerza, la mujer de Lot miró hacia atrás viendo la destrucción de Sodoma y Gomorra; y tal como Dios advirtió sobre la desobediencia en hacerlo, la esposa de este personaje bíblico se convierte en una estatua de sal.

María Magdalena es un personaje medianamente reivindicado en la Biblia al ser perdonada por Jesús: “El que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra”. Sin embargo, se vuelve a reiterar

---

<sup>1</sup> <https://www.gob.mx/inafed/articulos/64-aniversario-del-voto-de-la-mujer-en-una-eleccion-federal-en-mexico#:~:text=Fue%20el%2017%20de%20octubre,urnas%20a%20emitir%20su%20voto.>

<sup>2</sup> <https://www.milenio.com/politica/voto-femenino-mexico-podrian-votar-1955>

<sup>3</sup> <https://www.alternativas.me/numeros/21-numero-especial-de-genero-mayo-2015/96-el-mito-de-medusa-historia-de-una-seducion#:~:text=En%20general%20en%20la%20mitolog%C3%ADa,su%20escudo%2C%20la%20C3%A9gida3.>

como la mujer pecadora que tenía una atracción hacia Jesús. Y a la iglesia católica le incomoda pensar que María Magdalena tuvo una relación amorosa con el Cristo<sup>4</sup> hijo de Dios.

La mujer tiene en su rol un estigma cuyos orígenes históricos también se remontan a la función social con la que se fueron construyendo los cuerpos demarcados por un contexto histórico, social y cultural en el que cada uno de ellos se desenvuelve, ser mujer u hombre está determinado por un entorno de interacciones que establecen vínculos y formas establecidas de comportamiento. La fuerza, la expresión, el silencio, dominio y por supuesto las emociones forman parte de esa manera en la cual los roles sociales relacionados con el género ocurren.

La propuesta antropológica de Pierre Bourdieu (2000) en *La Dominación Masculina*, realiza un recorrido histórico y simbólico de la manera en cómo se estuvieron constituyendo los cuerpos y atribuyendo funciones a partir de las características físicas observables.

Los roles se construyen en relación con especificaciones biológicas determinadas.

“Un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de biologización de lo social se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y hacer aparecer una construcción social naturalizada (los <géneros> en cuanto que hábitos sexuales) como el fundamento natural de la división arbitraria que está en el principio tanto de la realidad como en la representación de la realidad” (Bourdieu, 2000, p. 6).

La división y la diferencia constituyen siempre una forma de identificación que, si se atraviesa por un componente político, es decir una práctica que involucre poder, esa distinción conlleva una dominación, una forma de subordinar a los cuerpos; a través de pensar que hay alguien que indica y alguien que debe obedecer, las diferencias no siempre se mantienen dentro del orden natural, también cumplen la función de mostrar que algo es mejor que lo contrario. En este caso el hombre se construyó a sí mismo a través de la historia como alguien mejor que la mujer.

“La división entre los sexos parecer estar <en el orden de las cosas>, como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en

---

<sup>4</sup> <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47968368>

su estado objetivo, tanto en las cosas (en la casa por ejemplo, con todas sus partes <sexuadas>) como en el mundo social”. (Bourdieu, 2000, p. 11)

El argumento bajo las premisas de *lo que es natural* se acompaña de la noción de *lo que debe ser*, es decir que somos esclavos de nuestras propias condiciones biológicas. Lo natural en lo político es un terreno en disputa; para lograr que la sociedad acepte su irremediable accidente y su inevitable destino de lo que debe ser y cómo debe comportarse; por así lo decide La naturaleza.

La representación de los cuerpos tiene fuerte relación con las cuestiones biológicas, los seres humanos primero observaban sus cuerpos y con base en ello establecían funciones específicas que se trasladaron en muchas ocasiones dentro de planos simbólicos que permitían entender los propios límites del cuerpo.

Un pene y una vagina se empezaron a entender desde su función primigenia, el pene entra y la vagina recibe, de ahí se empezó a desprender y conceptualizar las ideas de los cuerpos, el pene al ser una parte del cuerpo que se exponía se volvía algo de carácter público, a la vista de todos; entonces el hombre empezó a asumirse a sí mismo y a los de su género como alguien público; porque tenía aquello que entraba, le pertenece aquello que es visible a diferencia de la mujer. Por el contrario, la mujer al tener una vagina, la percepción de contener y ocultar la designaba el rol y la función de mantenerse privada.

Esta explicación nos permite entender cómo se iniciaron las jerarquías sociales, y se fueron asignando características a los roles siendo hombre o mujer, toda la estructura fue tomando forma respecto a los sistemas económicos y los resultados asociados a la producción que comenzaron a observarse. La mujer no sólo cuida a sus hijos, también protege la futura fuerza de trabajo.

“Conforme a la norma social y al desarrollo histórico de los desempeños masculinos y femeninos, las mujeres, en sociedades como la mexicana, han estado circunscritas a las tareas domésticas [...] con frecuencia se les ha asociado con su capacidad biológica reproductora de la prole y las hace responsables de la crianza de los hijos y de prestar servicios para los demás” (Ramírez, 2002, p. 31)

Encasillar a la mujer en una función determinada significa suprimir su capacidad de elegir, se vuelve esclava de un rol social por un fuerte vínculo con sus características biológicas; y no sólo eso, la condición de la mujer termina por aceptarse y al mismo tiempo se reconoce de forma tan abrumadora que se piensa a eso como un logro. Ser sensible, permanecer internada en el hogar; y entregada al cuidado de sus hijos son acciones enmarcadas en un discurso de amor y entrega humana.

“Si el trabajo doméstico no remunerado es significado socialmente como una forma natural-amorosa del lugar de la mujer [...] quedará denegado o invisibilizado tanto el sentido positivo de su productividad económica como el proceso de apropiación de esa forma de participación económica; esto constituirá su invisible”. (Giberti, 1992, p. 144)

Lo que se ve y es posible de ser visto es plausible en la sociedad, sin embargo, todo lo que se obliga a ocultarse se vuelve una forma de violencia, al dominar la voluntad de querer mostrar todo aquello que no puede pensarse permitido. El proceso social que se vuelve visible es una característica de la cultura, mientras que lo invisible es todo aquello que atenga contra la naturalización de esas funciones humanas que son atribuidas, lo invisible es todo aquello que se niega (Gilberti, 1992).

En una sociedad donde se encuentra demasiado acentuadas las jerarquías sociales y son estas las que condicionan las relaciones sociales incrementando la diferencia entre los sujetos, la subordinación como aspecto inseparable de la violencia es asimilada incluso por los que son parte inferior dentro de una jerarquía, por lo que ciertas conductas terminan por naturalizarse.

A través de ese breve recorrido que se señala, en donde las historias que forman parte de la cosmovisión que se tiene y se difunde sobre las mujeres y la fuerte relación antropológica sobre las implicaciones de ser mujer; dan pauta a pensar cómo se entiende la mujer como víctima de un entorno social que la aparta, la encasilla y la limita en su participación social; el ejercicio de la violencia hacia las mujeres tiene un propósito.

“La violación y las agresiones sexuales son una táctica intencionada en los conflictos que persigue la disuasión o el castigo. Se utilizan como instrumentos de poder, de sometimiento y de humillación del contrario, deja indefensas a las víctimas, les arrebatan su dignidad, destroza a quienes las sufren y a comunidades enteras”. (Gómez, 2015, p. 31)

El acoso sexual tiene esas manifestaciones que son apoyadas por un entorno desfavorecedor hacia las mujeres que se vuelven silenciadas, en esa aproximación se acompañan elementos que han prevalecido en la forma en cómo se concibe a una mujer; frágil, sometida y esclava dentro de una noción idealizada de que ella prefiere estarlo, es el amor romántico y entrega humana la bandera de todo aquel que busca hacer algo que la mujer no desee. Aceptar sin cuestionar es el lugar histórico de la mujer en el mundo, y cualquier rechazo que quisiera hacerse público se vuelve reprimido en medio de un paredón que la condena por no ocupar el lugar que supuestamente ella merece.

“En general, la agresión sexual empleada como arma de guerra es muy astuta porque genera inseguridad, temor y división en el interior de los grupos [...] y destroza su tejido social y familiar, porque, en muchas sociedades, las mujeres son las depositarias de su honor y las transmisoras de sus valores y tradiciones” (Gómez, 2015, p. 32)

El acoso sexual como agresión es susceptible a desencadenar varias conductas en la relación que ella sostiene con los demás, el silencio en una ocasión puede convertirse en silencio frecuente; las mujeres a las que se les ha encargado la responsabilidad sobre los hijos también muestran a ellos la sumisión que proyectan ellas mismas; asimilando por parte de ellos la función de una mujer en la sociedad.

“Las niñas y niños aprender a ser lo que otros quieren que sean, adoptando los símbolos y significados que se tienen dentro del seno familiar. Ellos nacen en una familia donde ya hay una forma predeterminada de creer, pensar y hacer cosas” (Ramírez, 2017, p. 2)

En ese entorno particular los roles de género mantienen ciertas formas de dominación a partir de los cuerpos, pues no sólo una cuestión observable que es desprendida de la acción ambigua, los cuerpos hacen y deciden a partir de cómo se representan, no sólo consigo mismos sino también por una relación con otro.

“La incorporación de las jerarquías sociales por medio de los esquemas del *habitus*, inclinan a los agentes, incluso a los más desventajados, a percibir el mundo como evidente y a aceptarlo como natural” (Bourdieu, 1990, p. 289). La desventaja históricamente se ha cargado hacia lo femenino, es por eso que también ciertas conductas que se consideran femeninas en los hombres, como la

expresión de las emociones también constituyen una percepción de rechazo de una heterosexualidad que caracteriza al machista como superior y dominante.

La relación de un hombre y una mujer, designado por sus acciones definidas socialmente por su género están atravesados por una fuerte carga simbólica, particularmente en una relación de un dominador y un dominado. Mantener la relación de dominación de hombres hacia mujeres es mantener un estatus de jerarquía, el cuerpo de alguien más tiene que controlarse, dado que es el cuerpo *per se* el que toma decisiones. Pareciera que cuando existe una noción de dominio de una persona a otra, el cuerpo del dominado no le pertenece, pues no decide por sí mismo, lo hace en términos de alguien más, particularmente entre quien decide mantener un orden social, históricamente es el hombre heterosexual.

“Esta dominación llega a tal grado que el hombre, en cuanto tiene un lazo de relación con la mujer, es suficiente para sentirse dueño de ella e incluso decidir por ella, tomarla cuando él así lo desee; es como si ella también diera por hecho que está ahí para complacerlo; este lenguaje simbólico silencioso pone a prueba la dominación masculina por medio del acoso u hostigamiento sexual” (Ramírez, 2017, p. 3).

#### B. Del machismo al acoso sexual

Para hablar del acoso sexual es importante comenzar a definir y diferenciarlo de otros conceptos como el hostigamiento sexual. Ambos están enmarcados en un sistema de relaciones, que involucra a un otro, ese alguien que resulta ajeno.

Las diferencias entre el acoso sexual y el hostigamiento sexual de acuerdo con Ramírez (2017) el *Hostigamiento Sexual* se define como: “El ejercicio del poder en una relación de subordinación real de la víctima con el agresor (a) en los ámbitos laborales y escolares. Se expresa en conductas verbales o físicas, o ambas, relacionadas con la sexualidad de connotación lasciva”, se puede presentar entre una persona que aprovecha su estatus o su rol de dominación para poder ejercer dicha conducta; por ejemplo, un jefe hacia subordinado o subordinada o de un docente hacia estudiante.

Mientras tanto, el *Acoso Sexual*: “Es el ejercicio abusivo del poder que conlleva a un estado de indefensión y de riesgo para la víctima. No hay subordinación. Se presenta entre compañeros del mismo nivel”. Esta conducta sexual que se vuelve objeto de nuestro interés de estudio porque surge mayormente en un espacio público donde las jerarquías se encuentran poco diferenciadas.

El sentido del espacio público, cobra un interés especial; en él desaparecen las paredes exclusivas que sólo las organizaciones privadas otorgan a las interacciones. Mientras en el espacio laboral, por ejemplo, se contienen esas relaciones de dominación que son parte del jefe y el empleado, el burgués y el obrero; el hostigamiento sexual tiene cabida en ese lugar. Por otro lado en el espacio público esas relaciones mediadas por el dominio no son contenidas por las paredes, se observan por los demás; la sociedad se vuelve un público, un espectador de los acercamientos de un sentido sexual que involucran una simbolización de tratar a los cuerpos como objetos, objetos que se quieren subordinar y que buscan extraviar la pertenencia de sus propios dueños en sí mismos.

Vamos estableciendo que el acoso sexual está fuertemente vinculado a una situación donde las jerarquías que forman parte de esquemas de subordinación laboral, por ejemplo, desaparecen. En el espacio público cualquiera puede generar acoso sexual y no está atravesado por un rol de ventaja institucional o por alguna clase de jerarquía frente a quien es víctima de él. La otra idea que es importante establecer es que en relación a los cuerpos que se simbolizan, el acoso sexual proviene de un sentido de dominación de los cuerpos, es decir que se quiere hacer de algo ajeno algo propio; involucrando fuertemente el deseo y la satisfacción sexual. “El hecho de que culturalmente la mujer sea un mero símbolo sexual para complacer los deseos sexuales del varón, pone en manifiesto que si la mujer se viste de determinada manera entonces lo hace para satisfacer ese deseo y la puede tomar, faltar al respeto y hacer con ella lo que le plazca, despersonalizándola” (Ramírez, 2017, p. 12)

El problema de acoso sexual a partir de una idea de aproximación física entre géneros, comienza en la forma en cómo surge el acercamiento en la búsqueda de alguna clase de relación entre hombre y mujer, rodeado de una intencionalidad por constituir la presencia física o no, el acoso sexual se construye a partir de ese sistema de vínculos de quien decide acercarse, el hombre como iniciador del acercamiento para la interacción social.

Puede verse desde la intencionalidad descrita en las conductas propiamente por los hombres o por las mujeres que percibe y reacciona desde el rechazo. Es de particular interés el conocimiento de las causas del rechazo, y la percepción generada a partir de quién decide acercarse, cómo lo hace y qué provoca.

“Para ser un hombre de carácter hay que dar muestras de valor, fría racionalidad y agresividad disciplinada. La femineidad por su parte, exige amabilidad, compasión y alegría. La jerarquía social que producen las divisiones de género contiene divisiones emocionales implícitas” (Illouz, 1997, p. 17)

Frente a todos los móviles que subyacen en la intención del acosador, la mujer se piensa de alguna manera, como actor social se sitúa por sí misma dentro de una relación con un hombre que la invade y traspasa los propios límites de su cuerpo, en cómo es visto o es percibido por el acosador. La forma en cómo se piensa como mujer y el lugar social que ocupa es fundamental en el descubrimiento de esta investigación. Ser mujer le hace pensar, actuar frente a otro a limitarse asumiendo entonces su vulnerabilidad, control o rechazo.

El generar una conciencia sobre ese control social sobre su propia condición de mujer, es parte del movimiento feminista que construye y va dando forma a esa intención de tomar lo que le pertenece, su cuerpo y su capacidad de decidir sobre él; sobre todo de no mantenerse pasiva en los actos que vulneran esas condiciones que tanto ha marcado la historia. El desafío es complicado por todos los matices culturales, las situaciones, las formas de pensarse a sí misma tan arraigadas en el acontecer de la historia y las relaciones normalizadas que se han consolidado respecto al otro sexo: el masculino.

“Las culturas condicionan las maneras de ser y las valoraciones de las mismas, mediando un aprendizaje social. Los filósofos, psicólogos y sociólogos perciben y describen estos cambios” (Daros, 2014, p. 109)

Fundamental es definir la evolución del concepto de mujer desde una perspectiva psicológica y sociológica; los cambios que han surgido en ese concepto a medida que se acepta, señala y reconoce el problema que les concierne. El hombre como determinador de su propia voluntad.

El filósofo Gilles Lipovetsky construye el término de “tercera mujer” para referirse a la concepción del género femenino en el contexto contemporáneo, no sin antes pasar por un proceso que el mismo describe a partir de sus formas de vivir, bajo específicamente tres paradigmas.

El primero, la mujer construida a partir de los mitos, asociada a aspectos relacionados a la construcción corporal, como sujeto seductor en un aspecto ambivalente de producción orientada a los trabajos domésticos subyacente en la propiedad privada. El segundo paradigma, la mujer como idealización de la emoción y la cortesía, además de ser responsable directa de la construcción social al educar a los hijos bajo un esquema de valores específicos, obediente al marido y sin independencia económica; más aún sin posibilidad alguna de participar en la vida política.

El tercer paradigma, bajo la cual se desglosa el concepto de “tercera mujer”, está asociado al desprendimiento de rol social impuesto alguno, bajo el estandarte de libertad construye su propia función social. “La tercera mujer rechaza el modelo de vida masculino, al dejarse tragar por el trabajo y la atrofia sentimental y comunicativa [...] La <persistencia de lo femenino> no sería ya un aplastamiento de la mujer y un obstáculo a su voluntad de autonomía, si no un enriquecimiento de sí misma” (Daros, 2014, p. 112)

La renuncia a las atribuciones sociales de la mujer es el costo por la búsqueda de la libertad, pues generar nuevos roles sociales podría implicar una renuncia a las funciones como madre, la afectividad se compromete, cuando la dependencia emocional sólo recaía en una sola cosa en las mujeres: la necesidad que sus hijos tenían de ella. La búsqueda de la libertad implica una búsqueda por sí misma de nuevas formas de dependencia y afectividad, sentirse necesitadas de distinta manera a la que tradicionalmente se le concebía al género femenino desde su función como madre en relación siempre con un hombre. Los grupos feministas tienen que establecer todos los nuevos sentidos que se engendran al abogar y promover la libertad que se desprende de las diferencias sociales impuestas entre hombre y mujer.

### C. El acoso sexual en la actualidad.

La violencia sexual es uno de los problemas contemporáneos que está fuertemente vinculado con varios movimientos sociales; y aunque no sólo es propio del feminismo, es este el interés particular para desarrollar la investigación. El acoso sexual es uno de los principales ejes del movimiento

feminista, el mérito del movimiento es exponer estas conductas como un problema social, donde se perciben como víctimas y se vulnera o limita su capacidad de decidir sobre sus propios cuerpos, que deciden ejercer una libertad cuando se construyen en el espacio público; o incluso lo más preocupante que como en uno de los relatos sexuales que analizaremos, el hecho de que el cuerpo femenino sea diferente al masculino es objeto de atención y búsqueda constante de dominio.

En nuestro país resulta importante considerar el trabajo de la académica y antropóloga Marta Lamas; donde sus opiniones y trabajos académicos sobre género han resultado de principal interés, pero al mismo tiempo controversiales. Sobre todo, a partir del libro: *Acoso. ¿Denuncia legítima o victimización?*. Incorporar su postura sobre el tema constituye una forma en la que estamos pensando la problemática sexual, además situada bajo una feminista mexicana que habla sobre el problema desde el entorno propio, inmediato y nada ajeno.

“Para Lamas el acoso es un hecho repugnante, sin embargo, no todas las denuncias que señalan el acoso es un hecho repugnante, sin embargo, no todas las denuncias que señalan el acoso pueden considerarse como tales. Parece ser que, bajo la consigna de ¡basta ya! (de acoso sexual) se esconde un malestar en torno a la desigualdad, el machismo y la agresión que discrimina” (López, 2018, p. 2)

El acoso sexual no sólo debe denunciarse, para que el problema social se erradique o modifique antes que nada es importante describirlo, que la observación de quien lo sufre sea la pauta de la forma en la que se asimila y se identifica. Los relatos que deseamos estudiar sobre acoso sexual ubican, distinguen y reconocen las conductas que se desprecian y que se nombran como parte de ese problema social. Y el propósito adyacente a la investigación está en poder repensar y conceptualizar el acoso sexual a partir del relato de mujeres feministas.

Para el filósofo Georg Simmel (2012) la cultura se clasifica en dos tipos; la objetiva y la subjetiva. La objetiva dicta las reglas y normas que constituyen un orden, la subjetiva engendra nuevas formas de llevar a cabo la regla y sugiera una transformación. El cambio social está en lo subjetivo, no en el pensamiento cultural convencional.

Bajo la propuesta de Simmel la intención del movimiento feminista puede estar centrada en la cultura subjetiva (Simmel, 2012, p. 23); bajo la cual se constituye al sexo masculino como

privilegiado socialmente; buscar dentro del movimiento feminista el acceso a los beneficios masculinos, significa perpetuar las relaciones sociales de la cultura, sólo para que los beneficiados cambien de nombre. Por eso no sólo se trata de cambiar de rol, si no de buscar el sentido de libertad cooptado por un sistema económico que clasifica.

“Si una noción estable del género ya no es la premisa principal de la política feminista, quizás ahora necesitemos una nueva policía feminista para combatir las reificaciones mismas de género e identidad, que sostenga que la construcción variable de la identidad es un requisito metodológico y normativo” (Butler, 2007, p. 53)

Es precisamente esa política feminista la que no debe orientarse en cambiar de lugar, donde ahora las opresoras se vuelvan las mujeres, se trata de no repetir los mismos errores del machismo en relación con el capitalismo; que le ocupa la producción, las relaciones verticales donde unos responden a las órdenes del otro. El machismo tiene un gran sustento en la propiedad privada, cree que tiene derecho sobre algo si lo produce o lo toma, al igual que el capitalismo.

#### D. La problematización del acoso sexual en la era digital

Los movimientos sociales actuales se divulgan y se esparcen rápidamente en las redes sociales, en 2019 el grupo feminista “Las Tesis” en Chile, encabezó el *performance* “Un violador en tu camino”, el video del mensaje en el espacio público se difundió rápidamente en el mundo. En varios países el *performance* se llevó a cabo.

Los testimonios de feministas sobre acoso sexual se han marcado con hashtags, en YouTube y en Twitter se pueden encontrar varios videos #MiPrimerAcoso, una etiqueta que clasifica testimonios específicos que incluso uno de ellos fue parte de una video conferencia por parte de la organización de medios estadounidenses en las conferencias TEDx. La autora de uno de esos videos es una de las mujeres involucradas en nuestro análisis de los relatos de acoso sexual, donde su testimonio primero se difundió por Facebook y meses después formó parte de un video en YouTube.

Los escenarios son parte fundamental de las narrativas sociales, pero estudiar los relatos en donde el contexto son las redes sociales en donde se difunden, comentan, discuten, comparte; significa

poner atención a rubros muy particulares. Pues las redes sociales son ese espacio representado donde la gente elige y promueve una percepción sobre sí misma.

Debemos puntualizar que las redes sociales epistemológicamente se centran en el concepto de lo digital, donde se cuantifica, categoriza y su esquema es de interrelación con fines mercantiles (Gómez, 2018). Es decir que los criterios de búsqueda de un usuario son almacenados para que la próxima vez que entre a su espacio digital encuentre información similar a lo que ha estado buscando frecuentemente, siendo que se vuelva susceptible al consumo de su gusto particular y definido por la programación.

Para una problemática social, se puede estudiar lo digital o lo virtual, uno como cifra o resultado de sus elementos de programación y el otro como la posibilidad de que lo puede llegar a ser lo que publica en redes.

El estudio de la virtualidad se refiere al prediseño de algo que está por transformarse en otra cosa, proviniendo del latín *virtus*<sup>5</sup>, relacionado con la energía fuerza del carácter, la capacidad o la aptitud para realizar algo.

Por lo que los estudios relacionados a las redes sociales constituidas en la internet, se pueden referir tanto a lo digital como a lo virtual; ya que es una forma de espacio representado por un usuario, donde existe un proceso de elección en la información que se da a conocer en relación con uno mismo y también la posibilidad de que se genere algo, lo que se publica en redes sociales tiene un propósito, la idea en nuestra investigación es que pueda estudiarse como algo que puede provocar o generar.

No hay que perder de vista esa parte que cuantifica y donde los datos en las redes sociales se vuelven mercancía, estudiar las redes sociales está relacionado necesariamente con estudiar la era del internet, y esto también con una super estructura económica, el capitalismo.

---

<sup>5</sup> <https://es.glosbe.com/la/es/virtus>

Es decir, que todos los datos expuestos se miran como una mercancía, algo que pueda consumirse, y como todo producto elaborado para ser consumido tiene un ciclo de vida, algo que se usa y se deshecha en un periodo corto de tiempo. La economía capitalista funciona de esa manera.

La comunicación digital es una comunicación extensiva. (Occhiuzzi. 2020). En lugar de establecer o crear relaciones se limita a establecer conexiones. El constante update o actualización cada vez más presente en la cotidianidad no permite duración ni finalización, es decir que lo que se publica permanece y se puede replicar las veces que sean necesario aun cuando hayan sido emitido años atrás, en ese sentido Byung-Chul Han afirma que “La permanente presión para producir conduce a una pérdida del hogar. A causa de ello la vida se vuelve más contingente, más fugaz y más inconstante. Pero morar necesita duración” (Han, 2020, p. 9)

Que lo escrito en internet pueda permanecer o retomarse, tal como lo hace Facebook que da a los usuarios información sobre lo que se publicó por ellos mismos varios años atrás, tiene un doble filo; por un lado que Facebook permita a las personas recordar lo que posiblemente se olvidó dentro de una memoria orgánica como volver a los datos mercancía y la información con carácter de novedosa circule todos los días y de la misma manera no permanezca, como cualquier producto con un ciclo de vida que después de usarse se deshecha.

Las publicaciones de los usuarios, son efímeras y al mismo tiempo controladas por la misma plataforma digital, había pensar qué ocurre con las emociones, donde posiblemente los usuarios en redes sociales y sus historias pueden mercantilizarse, y al no permanecer tampoco pueden hacerlo en sus lazos con los demás que dan forma a un grupo, pues desaparece ese eje simbólico que forma a un grupo desde sus sentidos en común y relatos que llevan a encontrar similitudes entre la vida de sus miembros.

La diferenciación entre los grupos sociales que se encuentran expresos en redes sociales, es objeto de análisis, de tener razón el filósofo Byung-Chul Han las características tecnológicas más el sistema capitalismo volvería inútil cualquier intento de construir nuevas formas de interacción en la internet, pues es mucho más la fuerza de consumo y la percepción de la mercancía que la estructura de las redes sociales excede la individualidad de las personas.

“La creciente automatización de la sociedad afecta también a la gestión de sus sentimientos. Cada vez se generan menos sentimientos comunitarios. A cambio predominan los sentimientos pasajeros y las pasiones transitorias como estados de un individuo aislado en sí mismo” (Han, 2020, p.12).

Esto último es importante para ver si los relatos de acoso sexual al volverse mercancía pierden fuerza dentro de un grupo, pues se consumen y después se desechan. La continuidad del consumo y la repetición de los relatos sobre un tema en particular puede dar cabida a que un grupo se conforme.

#### E. Objetivos

En esta investigación es importante situarse dentro de los conceptos centrales e irlos desglosando a partir de sus primeras causas, es imposible hablar de feminismo si no se demarcan las diferencias entre género y sexo, si no se realiza una revisión histórica en cuanto a los roles sociales entre los sexos. Así como los escenarios en donde esas diferencias se promueven en narrativas particulares que cuentan historias sobre cómo se desarrollan como mujeres y la posición que se tiene frente a los hombres que constituyen conductas de dominación sobre ellas.

Ese escenario es Facebook, la red social cuyas particularidades técnicas pueden o no intervenir en el alcance de la lectura respecto a los mensajes que ahí se publican. Se verá si las historias tienen relación con las intenciones o características del movimiento feminista, por las palabras que se utilizan en su propio entorno lingüístico, cómo se articulan los mensajes en relación con las partes que más se repiten, si el uso de las palabras da forma o sostiene la ideología feminista.

Dentro de esas narraciones, la emoción como expresión del sentimiento será objeto de análisis también, en el propósito de incentivar, limitar, enmarcar, silenciar, promover o exponer situaciones específicas respecto al acoso sexual y su vivencia desde cómo se está siendo afectada.

Es importante hablar sobre el feminismo para relacionarlo con los relatos de acoso sexual, pues uno de los objetivos de esta investigación es utilizar el testimonio escrito en Facebook como una forma de entender el feminismo como minoría, desde la perspectiva de Moscovici. En el relato se busca encontrar características muy específicas sobre la manera en la que no sólo se expresa el

feminismo, sino se hace feminismo. Determinando que el acoso sexual es uno de los móviles que sostiene al movimiento social encabezado por mujeres.

Nos ocupa la idea de saber si las minorías a través de los relatos pueden generar interacción que asimilen y transformen su relación consigo mismos y frente a las mayorías. Las normas y las sugerencias por transformarlas pueden o no materializarse en comentarios u opiniones ajenos a la minoría que hayan sido influidos a través de las palabras que asimilan y se utilizan en los comentarios.

## **CAPÍTULO II. EL FEMINISMO: UN ACERCAMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS MINORÍAS.**

### **A. El feminismo y la construcción social de las mujeres. Organización y tipos de feminismo.**

El contexto social bajo el que se inscribe el feminismo está caracterizado por modelos de un capitalismo sustentado en el consumo y el uso de mercancía de bienes y servicios; y tiene funciones específicas para los sujetos sociales que buscan reproducir y sostener la lógica de consumo, fuerza de trabajo y todos los elementos necesarios para garantizar la continuidad de ese sistema.

Históricamente el cuerpo era parte indispensable en la producción como fuerza de trabajo, hoy la capacidad técnica y el conocimiento son la base para las herramientas de gestión, la digitalización del trabajo sustituye el cuerpo como única forma de producción. En el pasado, un minero utilizaba su cuerpo para extraer y obtener algo que pretendía comercializarse, era el esfuerzo corporal masculino el que tenía un valor en la economía; por otro lado, la mujer, como encargada del hogar, no tenía una función de poca utilidad o menosprecio, pues era ella la que tenía que cuidar a la fuerza de trabajo, su esposo; y la futura fuerza laboral, los hijos. Los roles sociales estaban adjudicados en función de una lógica de producción y de cuidado a esa producción.

“En el capitalismo sigue existiendo la necesidad de actividades de reproducción en el hogar y que hay que educar a los hijos, que se dan tareas de cuidado etc. que no pueden ser realizados por el mercado. Se trata, pues, de actividades que no entran en el ámbito del trabajo abstracto” (Scholz, 2019, p. 76)

Por la propia condición del sistema, existe una separación de “cualidades” unas asociadas al trabajo y otras asociadas a las actividades específicas en el cuidado del hogar, las emociones y la sensibilidad en la crianza de los hijos resultaron necesarias en el concepto de “feminidad” construido históricamente; la mujer debía tener ciertas características para desempeñar su rol social y esas muchas veces estaban asociadas a una subordinación de sus capacidades e intereses e incluso a su propio sentido de libertad, realización individual y cumplimiento de su rol.

La jerarquía social y económica de los géneros se debe a funciones específicas para sostener un sistema capitalista, cambiar las funciones implica atentar contra un sistema de producción detallado

y sostenido históricamente. Cambiar las funciones sociales en los géneros necesariamente estaría acompañado de transformar un sistema económico que respalda esas funciones. Simplificando y probablemente provocando el enojo del lector por la osadía del binomio: “Proveer vs cuidar” son los roles en disputa; y uno de ellos va acompañado de subordinación de que quien provee a la familia debe ser recompensado en su hogar por un cuerpo complaciente que quizá se encuentre con el sentimiento de ser esclavizado y de abandonar su propia libertad como una forma de tributo al funcionamiento familiar. El cuerpo de la mujer no sólo le pertenece a un hombre, también a un sistema.

Los cambios económicos recientes, han generado una transformación en las funciones familiares, el poder adquisitivo que origina el hecho de trabajar resulta insostenible para una sola persona, por lo que las mujeres han generado una nueva forma de poder económico, empleándose. Sin embargo, el sentido de libertad fuera de los espacios familiares tradicionales también está presente en la ideología de las mujeres, no tienen que sostener una familia bajo obligación de ningún tipo.

El valor de una mujer no reside en su capacidad biológica y social de tener y mantener una familia, hoy es su capacidad de decidir hacerlo, su libertad de elección es el valor en el proceso humano. Lo que constituye un atentado también a formas de producción constantes que han prevalecido por muchos años.

“En el contexto de las tendencias hacia procesos de individualización, las mujeres son consideradas ahora como doblemente socializadas, es decir, que tienen que hacerse cargo tanto de la familia como de una profesión. El papel del hombre como sustentador familiar se disuelve con la precarización de las condiciones laborales y con la erosión de las tradicionales relaciones de familia” (Scholz, 2019, p. 81)

La ruptura y trasgresión de la vida social no sólo ha generado que las mujeres trabajen y sostengan una familia, el hartazgo está en percibirse como doblemente esclavizadas por una vida familiar que tienen que sostener y una vida económica que las obliga a mantenerse no sólo a sí mismas, también a otros. Una doble victimización deriva en el hartazgo por el control de sus cuerpos, de seguir sirviendo a otros más allá de las estructuras económicas que afectan la vida en sociedad, también de que otros decidan por ellas, por sus cuerpos, por su forma de elegir al vestirse o comportarse en

sus relaciones diarias personales, presenciales o virtuales, en lo que dicen o callan en su vida orgánica o incluso en redes sociales.

Y en esa dicotomía, es posible que los hombres que históricamente se han quedado con el rol notable del trabajo económico; perciban en la mujer, doblemente victimizada, una recompensa al poderla controlar debido a la propia subordinación que padece el hombre en su entorno laboral.

En 2016 el director de cine Amat Escalante, habló sobre su largometraje “La región salvaje”, en el que aborda temas como el machismo y la homosexualidad; la represión de los deseos, entre otras problemáticas sociales. Para el director de cine la explicación de los feminicidios y el machismo exacerbado en México no es una casualidad cultural; el hombre mexicano cada vez pierde capacidad de control sobre su propio entorno, ya no le pertenece nada, no puede garantizar que económicamente le vaya mejor, que alguien le reconozca o le valore; por lo que lo único que puede intentar controlar a través de la violencia es lo que ocurre dentro de su propia familia<sup>6</sup>.

El feminismo surge también desde ese problema social que está asociado a roles y funciones familiares y sentidos de libertad sobre los cuerpos de las mujeres. Y la forma en la que este problema se expone actualmente es en el espacio digital que no tiene límites aparentes en los alcances que puede llegar a tener. Las redes sociales se vuelven ese espacio descrito de los problemas de las mujeres.

Por sus implicaciones no sólo en la modificación de roles y funciones sociales bajo la sombra de un sistema de producción, es importante enmarcar al feminismo dentro de sus diferentes perspectivas, no sólo desde su parte discursiva, también desde su parte teórica, ahondando en fundamentos epistemológicos que dan pie a una *Teoría Feminista*.

“Entendemos a la teoría feminista como el conjunto de ideas tejidas en torno a la crítica de los valores y las dinámicas patriarcales sobre las cuales se estructuraron los estados y las sociedades

---

<sup>6</sup> [https://elpais.com/elpais/2017/09/14/tentaciones/1505424010\\_354928.html](https://elpais.com/elpais/2017/09/14/tentaciones/1505424010_354928.html)

mundiales, ideas que tienen sus orígenes remotos en el siglo XVIII, cuando se produjeron las primeras opiniones favorables en torno a la integración social de la mujer” (Villaroel, 2007, p. 66)

La teoría feminista y sus enfoques, tienden a modificar un sistema de relaciones sociales que están asociadas a la dominación y sobre todo a la capacidad de decidir, las condiciones biológicas se perciben como meramente accidentales, es decir que no hay una decisión ejercida sobre ellas, la decisión sobre los cuerpos reivindica la función de los cuerpos, se trata de decidir ser, no que a través de lo que no se decidió se pretenda dominar y subordinar por cuestiones que resultan accidentales. La condición biológica es un accidente, la decisión es consiente en la vida de los seres humanos.

Bajo ese esquema la decisión es un concepto central en el análisis de este trabajo de investigación, no es sólo el cuerpo dado, si no el cuerpo que establece de forma consciente sus propios límites; separándose lo más que se pueda de mecanismo de control, agentes externos que pretendan intervenir en lo que es o no debe hacer un cuerpo.

Esas últimas características, no sólo la conciencia de las decisiones y la esclavitud señalada por la condición biológica no es propia de la teoría feminista, pero sí es ella una precursora de los derechos de los otros, es decir se puede generar una similitud con otros grupos minoritarios, personas con discapacidad, preferencias sexuales, grupos étnicos, etc.

Cada uno de esos grupos apela a su propia condición de decidir, separándose de su victimización o diferencia por ciertas condiciones accidentales, por ejemplo, un hombre tiene que obedecer a su condición de hombre vinculándose sexual y amorosamente con su sexo opuesto, una persona con discapacidad es impedido de realizar otras actividades y el silencio le resulta más cómodo; y sí la mujer no puede desempeñar las mismas actividades que un hombre.

Es necesario plantear una tipología del feminismo para conocer las diferentes perspectivas que se han generado conforme el paso de los años.

De acuerdo con Alison Jaggar (1983) en “Los aportes de las teorías feministas a la comprensión de las relaciones internacionales” se retoma la siguiente tipología desde una perspectiva política:

### **Feminismo liberal**

Defienden los valores de libertad, dignidad, igualdad y autonomía propios del pensamiento liberal. **Considera que las mujeres son oprimidas porque no son tratadas igual que los hombres** y exigen igualdad de oportunidades formales, materiales o reales para revertir la situación de discriminación. Entre las autoras que asumen esta corriente destacan Betty Friedan, Karen Gregen, Geneviève Lloyd, Jane Richards y Susan Okin (Salomón, 2002, p. 33).

Esta postura procura que la mujer sea incorporada en condiciones de igualdad por medios políticos, creando igualdad de oportunidades y generando leyes que lleven al reformismo; **busca la igualdad de derechos y representación en los planos nacional e internacional**, busca la producción de leyes ni femeninas ni masculinas sino más humanas (Silvester, 1994, pp. 37-39). Los estudios de

	<p>esta corriente se han concentrado en el rol de la mujer en el tema de desarrollo (Whitworth, 1994, p.15).</p>
<p><b>Feminismo socialista/marxista</b></p>	<p>Enfatiza el problema de la <b>desigualdad socioeconómica</b>, entendida desde su <b>vinculación con la desigualdad sexual</b>. En este sentido la opresión de las mujeres no es producto “de la ignorancia o de las actuaciones intencionadas de individuos sino producto de las estructuras políticas, sociales y económicas asociadas al capitalismo” (Salomón, p. 33).</p> <p><b>Exige igualdad de acceso a los recursos</b>. Sus representantes más importantes son Heidi Hartmann, Silla Einsenstein, Juliet Mitchell, Sheila Rowbothan y Alison Jaggar (1983).</p>
	<p>Está vinculado a los movimientos por los <b>derechos humanos</b> en Estados Unidos (1960-1970); se centra en la <b>crítica al patriarcado</b>, sistema que hace posible la <b>dominación del hombre sobre la mujer</b>. Se requiere una reconstrucción radical de la sexualidad que vaya más allá de las reformas de leyes y de la</p>

<p><b>Feminismo radical</b></p>	<p>igualdad en las instituciones políticas y económicas.</p> <p>Asume una dura crítica frente a las dos primeras posturas porque buscan <b>la liberación de la mujer bajo los esquemas de valores de los hombres</b>, en lugar de exigir la igualdad de poder, mientras que por su parte proponen crear una contracultura que considere y enfatice los valores femeninos. Germaine Greer, Shulamit Firestone, Eva Figs y Mary Daly son las autoras más reconocidas que asumen esta postura (Jaggar, 1983).</p>
---------------------------------	--

\*Tabla elaborada a partir del artículo: Los aportes de las teorías feministas a la comprensión de las relaciones internacionales / Yetzi Villarroel

### B. El feminismo y la psicología social. Caracterización como minorías.

A partir de la teoría de Moscovici (1996) es importante explicar qué es una minoría y que es una mayoría; una vez que haya sido definido, puede someterse el feminismo como movimiento social a un análisis que lo sitúe en una de estas dos definiciones; observando posteriormente sus características en el movimiento a través de los relatos de acoso sexual, y finalmente entender si el feminismo es una minoría que puede conformarse en un espacio como Facebook.

Determinaremos a las mayorías como todos aquellos grupos que se constituyen bajo la norma social que legitima conductas y acciones dentro de la sociedad, las minorías por el contrario son grupos

que se encuentran ajenos a la norma. Los procesos de adaptación o modificación se dan en el terreno de la norma que se pretende conservar o cambiar, en ese sentido las mayorías y las minorías se comportan de acuerdo con el entorno, las mayorías no siempre están dentro de la congruencia con la norma, y las minorías también pueden conformarse. El estudio de su comportamiento da pauta a una de las principales ocupaciones de la psicología social.

“Los grupos y los individuos son muy diferentes respecto al grado de interiorización de las normas o las respuestas sociales: puede haber compromiso profundo o simplemente adhesión superficial y, en los casos extremos, puede no ser otra cosa que una respuesta automática” (Moscovici, 1996, p. 96)

Moscovici (1996) describe a la multitud y mayoría como un conglomerado de individuos que se reúnen al margen de instituciones particulares, así mismo para el autor la influencia entre individuos está determinada por los procesos de incertidumbre y por la necesidad de reducirla.

“El individuo que tiene un entorno a su favor, si está bien adaptado y puede reaccionar a él correctamente, es capaz de resistir las presiones sociales y de escapar a la incomodidad resultante de su interacción con otros. Cuando no posee un entorno favorable, no se adapta ni reacciona correctamente, cede a las presiones sociales y no puede escapar a las incomodidades de la interacción” (p. 53).

La interacción con otros deberá ser descrita en el escenario virtual, evaluando el entorno como elemento fundamental para la persuasión y la aceptación de los individuos, determinando si es posible que existan las presiones sociales en entornos como Facebook que, por sus características técnicas, puede condicionar la interacción, es decir que lo tecnológico descrito en la plataforma por sí misma pueda limitar la forma en la que se expresa y por lo tanto se ejerce una presión social.

“Puede parecer que las condiciones sociales llevan a los individuos a conformarse. Cuando esto sucede, la intervención del sistema social se limita al restablecimiento del equilibrio psicológico de los individuos y de sus transacciones con el mundo exterior” (p. 54).

El concepto de minorías y mayorías no siempre responde a la relación anómica y nómica respectivamente, e incluso minorías que se constituyan como activas frente al deseo de modificar

la norma; y mayorías que intenten preservarla. Moscovici describe una serie de características y combinaciones alusivas al comportamiento de la excepción entre ambos grupos; es decir minorías que se comporten de forma activa o pasiva, en relación con la conformidad frente a la norma. Sin embargo, lo que nos interesa es cómo se genera una aproximación de una minoría activa ejerce influencia sobre un grupo perteneciente a la mayoría (nómica).

“A medida que se reduce la distancia entre la posición de una minoría heterodoxa y la de la mayoría, la minoría tiene mayores posibilidades de ejercer influencia sobre el grupo” (Moscovici, 1996, p. 105)

Los discursos de las minorías mediante los cuales se hace presente su oposición a la norma, deben estar establecidos en función del señalamiento de una norma y la forma en la que generan oposición a través de elementos específicos. Cuando se habla de acoso sexual se habla de una aproximación física de un hombre hacia una mujer, esas conductas bajo las cuales se produce el acercamiento han sido parte de una norma social que acentúa las relaciones de dominio mediante la idea del cuerpo femenino como propiedad de alguien más.

Moscovici (1996) plantea que el conflicto es necesario para la conformación de una minoría, la norma impide que los grupos puedan desarrollarse bajo sus propias particularidades, por lo que se genera el deseo de transformar todo aquello que impide actuar. Vestirse para una mujer es un acto de libertad y conciencia de su propio cuerpo. El acoso sexual limita a la mujer en el acto de ejercer la libertad de constituir y ejercer el control de su cuerpo mismo. La propuesta como minoría está en establecer la transformación de la norma, no sólo centrarse meramente en rechazar lo que se ha establecido en cuanto al acercamiento y la relación de un hombre hacia una mujer, omitiendo su sentido de libertad. Sino describir esas nuevas formas de constituir un primer acercamiento, no sólo entre hombre y mujer también entre seres humanos que respetan sus individualidades y los sentidos específicos de ejercer su propia. Habría que analizar si sus relatos se centran en la propuesta para transformar la norma o sólo la denuncia hacia sí misma.

El estudio de las minorías también se basa en *estilos de comportamiento* también son elementos que deben observarse en las minorías para poder identificarlas y entenderlas; para nosotros el feminismo sólo presenta dos posibles dentro del movimiento feminista: la *consistencia* y la *rigidez*. La *consistencia* como parte de estos estilos. “La consistencia en el comportamiento se interpreta

como una señal de certeza, como la afirmación de la voluntad de atenerse inquebrantablemente a un punto de vista dado y como reflejo del compromiso por una opción coherente e inflexible” (p. 151)

En la *consistencia*, hay una consideración importante en la percepción del entorno, en función de este ocurre un ajuste de manera interna por parte de los grupos y que posteriormente se lleva a cabo en un modelo de acción. Se debe observar si el movimiento social de interés tiene disposición al ajuste del entorno y cómo se marca la consistencia. “De una parte expresa, o bien una muy firme convicción en circunstancias en que las opiniones son habitualmente menos seguras, o bien una solución de recambio válida a opiniones dominantes” Los acuerdos son importantes para consolidar un consenso duradero.

La *rigidez* es otro estilo que puede someterse como parte de un análisis, se presenta como una consistencia que también se manifiesta en un obstáculo. “Tal rigidez puede atribuirse a veces a la incapacidad del individuo o de un grupo para apreciar ciertos aspectos de la realidad o para abandonar los puntos de vista limitados que se han impuesto. Sin embargo, no olvidemos que el comportamiento rígido puede ser simple resultado de una situación que la concesión y el compromiso son en realidad imposibles” (p. 158)

Bajo estos mismos preceptos, también se puede evaluar si los estilos de comportamiento como la equidad, bajo la lógica si también se identifica la preocupación hacia los *otros* ajenos al grupo al que se pertenece, existe o es perceptible. De igual forma reconocer en sí mismos que se puede influenciar y también ser influenciado, las condiciones específicas deben de ser encontradas al generar el proceso metodológico que recopile testimonios.

### C. El papel de las emociones ante la violencia a las minorías (mujeres)

Describir las emociones no puede realizarse si se excluyen las acciones que la representan, es decir la emoción tiene que materializarse a un elemento observable, dentro de la psicología social es importante colocarlo en el escenario de las interacciones sociales; partiendo de la idea de que el entorno puede configurar la manera en la que las emociones se expresan.

“La emoción es un elemento psicológico, pero es en mayor medida un elemento cultural y social: por medio de la emoción representamos las definiciones culturales de personalidad tal como se expresa en relaciones concretas e inmediatas” (Illouz, 1997, p. 16)

Es importante situar la emoción en un plano colectivo, la emoción puede expresarse de formas distintas tanto en el plano individual como colectivo, además de que cada manifestación emocional está demarcada por características establecidas propias de los sujetos que las muestran. La apropiación del sentido de la emoción y la forma en la que se anuncia de una forma específica y no de otra está designada por los sujetos mismos que la portan.

“Sentir no es lo que uno piensa; eso es pensar. Por eso hay que, por decirlo así, dispensar un poco la idea de los sentimientos, para aproximarse un poco a su sensación, o sea, a sí mismos. Un sentimiento es el aviso de que algo sucede, de alguna manera, en alguna parte, demasiado cerca, definición ésta que también se puede aplicar a lo desconocido” (Fernández, 2000, p. 11)

En la actualidad la idea de inteligencia emocional se vuelve un estandarte de productividad, es decir hay emociones que son aceptadas en la medida que no provocan cambios en las estructuras productivas; es decir el enojo atenta contra el orden, mientras la felicidad respalda o se mantiene inerte frente a las vicisitudes que pueden surgir en el esquema o dinámica de producción.

“La salud emocional se convierte en una nueva mercancía que se hace circular y se recicla en lugares económicos y sociales que adoptan la forma de un campo” (Illouz, 1997, p. 139)

Las emociones que se perciben como negativas, porque frenan o detienen al sujeto productivo son el principal enemigo del trabajo capitalista, el triste, enojado o frustrado no produce. Pero es una entidad fuerte de transformar que resulta desafiante incluso para quien mantiene un orden establecido sobre las cosas mediante estandartes de poder y subordinación

Las emociones se vuelven corporales, el malestar busca aliviarse con el consumo lo cual viene bien al esquema productivo; mantener a un individuo lo suficientemente feliz para seguir trabajando y no cuestionar y lo suficientemente incapaz para sobrellevar su malestar a través de adquirir lo mismo que el capitalismo le ofrece en forma de mercancía física o simbólica.

La búsqueda constante del mundo actual respecto a una Inteligencia emocional, permite que haya nuevas formas de categorizar a las personas. Entre productivas y no productivas, pero consumidoras; en el peor de los casos y el sueño capitalista. Volverse una dualidad.

“La inteligencia emocional es un concepto de clasificación que permite estratificar a los grupos sociales en función de los roles organizacionales, el progreso y las responsabilidades...la IE (Inteligencia Emocional) se convirtió en una manera de clasificar a los trabajadores productivos, esta vez según sus habilidades emocionales y no cognitivas” (Illouz, 1997, p. 143)

La forma como se viven las emociones de forma individual (esquema emocional), las transporta también a los grupos sociales de pertenencia y referencia, y por supuesto se reflejan en nuestras conductas de interacción con la multitud... las emociones forman parte del bagaje con el que nacemos los seres humanos, se van nutriendo a medida que interactuamos con los otros. (Barrera, 2010)

## 1. Afectividad

Pablo Fernández Christlieb genera una aproximación al entendimiento de las emociones a partir del concepto de límites, como fronteras establecidas que definen lo que es y lo que no es, particularmente dentro del desarrollo del concepto de *Afectividad* que involucra una relación entre los individuos con su entorno, el vínculo entre la causa como agente que provoca y la consecuencia como el resultado de algo externo que tiene un sentido particular para el individuo o el grupo.

Para entender los límites en la relación con la afectividad y las emociones, se debe comenzar explicando el límite desde los objetos, no referido solamente a los elementos físicos que se perciben a través de los sentidos, sino más bien a todo aquello que involucra una relación ajena al sujeto mismo.

En la afectividad los límites se constituyen de forma interna, es decir en la manera en la que se piensan las emociones: categorizando, clasificando, discerniendo, comparando, apartando lo que se considera valioso o no.

“El límite interior es el lugar de origen, de la fundación, de la creación, del descubrimiento, del conocimiento. Es el lugar del primer momento” (Fernández, 2000, p. 42)

La colectividad se configura cuando los límites se aceptan y se constituye un sentido de pertenecer a un grupo que coincide con la forma en la que se entiende de forma propia cierto sentido y emoción afectiva.

Se propone realizar un recorrido de tres emociones a partir de su enlace con la noción de afectividad, primero entender el miedo como una reacción inicial en el particular sobre el acoso sexual, donde el acercamiento físico o verbal presupone un riesgo en la mujer; ocultando las reacciones o generando confusión respecto a la respuesta que desea generarse de rechazo, la segunda emoción estaría enmarcada en el asco, donde el cuerpo ajeno de un hombre genera repulsión en la mujer, una acción que atenta contra los procesos civilizatorios se asocia con lo animal por sus características percibidas poco racionales; por último la vergüenza es la emoción final que deriva en el control de los cuerpos, que se mantienen inherentes o guardan silencio frente a ese acercamiento.

## 2. Vergüenza

Los individuos no son aislados, pertenecen a un sistema de relaciones con otros individuos, la comunicación construye y determina alianzas, pues en el acto de comunicar se encuentran similitudes y también diferencias. La vergüenza como emoción se basa en las diferencias; desdeñables, sentenciantes que apartan y no involucran a un individuo.

En esas relaciones humanas es casi inevitable que los sujetos no tiendan a apartar a alguien, la diferencia con el grupo eso provoca; mientras la similitud une, la diferencia separa. Aunque hay que mencionar que la diferencia no sólo es hacia aspectos negativos, por ejemplo, no responder a los intereses conjuntos del grupo. La vergüenza también se genera a partir del reconocimiento; de ese exceso de reflectores que anuncian y destacan a una persona por encima del grupo al que pertenece. Es decir, la vergüenza también existe por el exceso de atención a las cualidades de un sujeto.

La sociedad puede ir estableciendo quiénes son los que deben o no deben sentir vergüenza, pues frente a la exposición de miradas, el pobre como víctima y resultado de un sistema económico que los genera, esa emoción se vuelve una forma de ocultarlos, de encubrir lo que está mal a través del silencio.

“Por este motivo, propenden los débiles y modestos a sentir vergüenza apenas se ven centro de la atención en general. Dentro de su ánimo comienza entonces el sentimiento de su yo a oscilar penosamente entre la exaltación y la depresión” (Simmel, 2012, p. 188) por el contrario un fenómeno opuesto que involucra el exceso de atención hacia ese reconocimiento o figura de atracción se llama *Moda* “La moda, en cambio, permite destacarse a la persona de una manera que siempre parece adecuada. La manifestación extravagante, si se pone de moda, libra al individuo de ese penoso reflejo que suele acometerse cuando se siente objeto de la atención de los demás” (Simmel, 2012, p. 189)

El terreno de las emociones debe marcarse a partir de las acciones que identifican la presencia de algo que se siente y después se piensa, para consumarse en el plano de la conducta. Lo observable es lo que define las emociones colectivas. La Vergüenza resulta una emoción de interés para la observación del acoso sexual a partir del relato.

Esta emoción recae en el exceso de atención, la vergüenza para que exista en el plano de lo observable debe situarse en las miradas. Sentir vergüenza parte de una idea de exposición, es decir de que los demás puedan observar prolongadamente a otra persona. No sólo es a partir de conductas reprochables o descalificativas dictadas por la mayoría, bajo la perspectiva de “lo que no debería ser”, también se genera en el plano del reconocimiento mismo, es decir una persona que es demasiado observada al ser reconocida también puede engendrar una emoción de vergüenza.

“El desagrado, como la vergüenza, muestra el carácter relacional de las emociones, pues cuando alguien siente vergüenza frente a una acción que socialmente se define como inadecuada, otro sentirá desagrado ante tal inadecuación”. (Vergara, 2006, p. 42)

Referenciar a la vergüenza en el acoso sexual, es reconocerla en dos cosas: la exposición de la mujer ante las miradas de los demás, y la situación específica que puede generar descalificación por parte de los que se encuentran observando.

“La vergüenza se equipará a un sentimiento de inferioridad o humillación; es decir, no sólo por exceso de mirada [...] sino debido a una mirada superior que pone en evidencia relaciones de interdependencia atravesadas por la subordinación y el sometimiento”. (Vergara, 2006, p. 40)

El sistema de relaciones entre hombres y mujeres debe analizarse desde el vínculo que señala las acciones de inferioridad o humillación. El acoso no ocurre de la misma manera hacia hombres que hacía mujeres; condiciones históricas, políticas y sociales determinan la superioridad del hombre frente a la mujer, en los trabajos que desempeña, el ejercicio de la sexualidad para la reafirmación del reconocimiento; por ejemplo un hombre que ha estado con muchas mujeres y una mujer que ha estado con muchos hombres, socialmente la perspectiva es completamente distinta, la acumulación de las relaciones sexuales en lo que supuestamente “debe ser” para cada género adjudica una posición de superioridad; un hombre acosado puede ser un hombre que está dejando pasar una oportunidad que lo reafirma desde su rol sexual.

Definimos al acoso sexual a partir de la aproximación generada en las interacciones entre un hombre y una mujer, establecidos por su diferenciación biológica. “El acto del acoso sexual, entendido como cualquier comportamiento -físico o verbal- de naturaleza sexual que tenga el propósito o produzca el efecto de atentar contra la dignidad de una persona”<sup>7</sup>

Es importante determinar que el acoso sexual se debe analizar desde la violencia como forma de sometimiento, de algo que quiere ser propio y no pertenece; a través de mecanismos instrumentalistas que buscan conseguir lo ajeno e imponer la decisión de las acciones. En el caso del acoso el cuerpo es el objeto que no pertenece y que se quiere hacer propio sin aprobación del otro que no lo tiene. Busca conseguirlo sin consideración de la libertad del otro. El acoso sexual es visto también como una práctica violenta.

La violencia puede observarse desde varios aspectos, el psicológico como explosión de la fuerza, el moral donde se busca suprimir la libertad de otros y el político relacionado con la conquista del poder (Domenach, 2000).

---

<sup>7</sup> Definición de la Comisión Nacional de Derechos Humanos CNDH 2017

Analizar el acoso sexual desde el aspecto moral es centrarnos exclusivamente en esa supresión o falta de consideración sobre la libertad del otro, aunque también debemos observar la dimensión de lo psicológico y lo político; pues la intencionalidad del quien ejerce el acoso sexual está asociado a causas muy particulares que se saben. Pero no es intención de este trabajo las causas del acosador, si no las consecuencias de la mujer acosada.

La vergüenza entonces puede ser esa herramienta de la violencia que busca suprimir la libertad ajena a partir del exceso de miradas que controlan o regulan la expresión de rechazo o la acción relacionada con la denuncia o la postura de evidenciar o señalar el acto de acoso.

### 3. Miedo

El miedo como emoción está asociado fuertemente al riesgo que deriva en el sufrimiento de quien lo padece, es el estado preliminar del resultado que aún no se obtiene, pero presupone que alguien o algo será lastimado. El miedo tiene un fuerte vínculo con la posibilidad de dolor. Esta es una emoción caracterizada por un intenso sentimiento habitablemente desagradable, provocado por la percepción de un peligro real o supuesto, presente o futuro. Es una emoción primaria que se deriva de la aversión natural al riesgo o la amenaza. (Barrera, 2010)

El miedo más común es el miedo a la muerte (Antón, 2015), característico de la sociedad humana y permeando en casi todas las culturas, incluso al grado de que los esfuerzos por hacer que la emoción desaparezca se dan a través de los relatos, las creencias y el mito. Sin embargo “Las explicaciones que se ofrecen son confusas, contradicen los hechos, refuerzan la incomprensión, y como consecuencia aumentan la incertidumbre y el miedo. El relato racional ha abandonado el ámbito colectivo para buscar refugio en lo personal” (Antón, 2015, p. 268)

Esta emoción está asociada fuertemente al riesgo, los márgenes de incertidumbre frente a algo que puede ocurrir, otorgan esa característica en quien se somete a una situación que lo detona. Frente al acoso una situación de acercamiento y la posibilidad de no saber qué hacer cuando alguien se acerca y las intenciones que tiene pueden estar enmarcadas en esta emoción. No es lo que el acosador hace, si no lo que puede llegar a hacer después de lo que hace, lo que provoca esa emoción.

El miedo es más temible cuando es difuso, disperso, poco claro; cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni causa nítidos; cuando nos ronda sin ton ni son; cuando la amenaza que deberíamos temer puede ser entrevista en todas partes, pero resulta imposible de ver en ningún lugar concreto. Miedo es el nombre que damos a nuestra incertidumbre, a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer (a lo que puede y no puede hacerse) para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está ya más allá de nuestro alcance (Bauman, 2007, p. 193).

Es importante destacar que, si la pérdida de certeza o condición de incertidumbre aumenta el miedo, conocer la posibilidad de lo que pueda ocurrir y tener la seguridad de lo que el otro puede llegar a hacer; aumenta las posibilidades de tener una reacción frente al miedo. No conocer lo que puede ocurrir da cabida al miedo que paraliza, desactiva, reduce la capacidad de resistencia y de vigilancia crítica de la población (Anton, 2015, p 271). Por lo que hablar de lo que ocurre en situaciones similares puede ayudar a predecir conductas similares de personas parecidas en escenarios particulares.

Por ejemplo, el acosador en el transporte público, hacia donde se va, qué mira, qué está buscando obtener, cómo se comporta, quién y cómo se ha reaccionado frente a él; qué pasa alrededor, cómo reaccionan los demás. El relato puede mitigar el miedo, cuando la incertidumbre se convierte en certeza respecto a lo que puede pasar, y de alguna forma reaccionar y no quedarse paralizado.

El miedo va siempre unido a la esperanza de que lo que se teme, no ocurra y la esperanza va unida al miedo de que aquello que se espera no llegue. (Antón, 2015, p. 272)

Debemos reiterar la distinción entre sentimiento y emoción, la primera como reacción biológica y la segunda dentro de los marcos de la acción humana, es decir qué es lo que se hace con lo que se siente. El miedo también está presente en los animales, sin embargo, son las cuestiones culturales lo que le dan forma al miedo. “Nuestra especie ha intentado exorcizar esta emoción a través del mito y el rito y el reto de las sociedades complejas en la actualidad es liberarlo del secuestro al que lo han sometido los poderes económicos y políticos que nos gobiernan” (Antón, 2015, p. 272).

En medio de una sociedad violenta, abordar la idea del miedo es desafiante, porque quizá el miedo es síntoma y la muestra más clara de quien sufre violencia y es sometido, provocando incomodidad en quien prefiere no poner atención, por lo general no es quien padece la violencia, sino quien es espectador de ella. La violencia no cobra importancia sin sus repercusiones sociales que constituyen una amenaza a la normalidad y comodidad de cómo se está en el mundo.

Cada muestra de incomodidad es señal de cómo miramos el mundo, nos molesta todo aquello que invariablemente tiene que ver con nosotros, más aún en una sociedad individualista que trabaja desde el individuo para sí mismo y la colaboración sólo se encamina para el logro de estas metas particulares. Sentenciamos las acciones a partir de lo que nosotros entendemos. Sin embargo, quien expresa una emoción también les otorga sentido propio a ellas; rechaza o preserva. Pero pretender que el rechazo o la preservación de la emoción sólo se supone desde una tercera persona, sin considerar la conciencia y el testimonio del que tiene un padecimiento, no estaría ni cerca de atender el problema. Se estaría atendiendo el problema desde la mirada de quien observa solamente y no de quien es víctima y se asume a sí misma como tal, o como contenedora de algo que sufre y quiere modificar en las acciones de los otros.

El miedo es una emoción que también debe ser descrita desde el involucrado en ella, que conjunta y visualiza todos los elementos que le provocan y le afectan. Pero sobre todo de aquello que lo ha paralizado, que lo detiene y de las reacciones que ocurren en su entorno en el instante que experimenta la emoción

La descripción del riesgo es una característica fundamental para su identificación, es decir, identificando particularmente las causas externas que constituyen el miedo. Esta emoción se vuelve colectiva cuando se comparte lo externo que se identifica e interfiere grupalmente como algo que forma parte de una aversión.

La temporalidad del miedo es algo que no debe perderse de vista, particularmente en los relatos de acoso sexual, la noción de futuro es fundamental para entender la espera de ciertas conductas que no sean repetibles en un periodo determinado. La noción de futuro como una posibilidad, es decir de identificar los elementos que ocurren en escenarios y circunstancias específicas que generan personas y que serán la pauta para tratar de descifrar lo que puede ocurrir.

Ante situaciones de riesgo, tensión o cambio, debidas tanto a factores ambientales como a factores sociales se desencadenan una serie de conductas y emociones colectivas. (Barrera, 2010). Las emociones colectivas son las que dan forma al problema, pero sobre todo cómo pueden enfrentarse desde interacciones que comparten para poder predecir o anticipar frente al miedo.

#### 4. Asco

Luego de la emoción que paraliza, que no sabe de forma inmediata la reacción por sus características de incertidumbre en qué pensar con lo que está ocurriendo. Hay una reacción emocional posterior en la que de la parálisis se pasa al rechazo; el asco.

Desde la diferenciación de lo humano con lo animal, como parte de una práctica civilizatoria, surge el asco primeramente como una forma de negar las condiciones animales; esto se manifiesta incluso a través de las expresiones, las palabras que aluden a las secreciones pueden ser omitidas al momento de expresar o describir una situación particular; -defecar- por -ir al baño- es una forma de ilustrar la negación constante a una práctica meramente relacionada con los animales.

“El asco proclama que el interior (los órganos, los fluidos, los excrementos) es asqueroso y que el exterior (lo otro, lo monstruoso, lo siniestro, lo extranjero) también lo es, uno puede ser contaminado por lo que viene de fuera y por lo que viene de dentro, que una vez salido puede volver a entrar si no estamos atentos”. (Gil, 2008, p. 7)

Cuando el asco se piensa más allá de la condición biológica, como un acto civilizatorio que genera rechazo ante ciertas normas que no son estandarizados, el asco se puede convertir en una forma de repudio hacia cierto tipo de conductas que atentan contra la moral o determinadas condiciones humanas. El asco ya no es sólo hacia lo que nos diferencia con los animales en cuanto a lo biológico, más bien en una serie de normas o conductas que provocan el repudio por su falta de asociación con lo que se concibe normal o adecuado para cierta situación. En el sentido que el asco es una sensación y emoción que estructura el mundo social y la cultura, y en las sociedades actuales, resulta inquietante y desafiante, ante las situaciones de exclusión e intolerancia observadas en diversas latitudes. (Fernández, 2018, p. 62)

La moralidad, desde su distinción entre las repercusiones que dañan o afectan a otro a partir de las decisiones propias, y la diferencia constante sobre lo bueno y lo malo; también están presentes en el asco, las conductas que se reprobaban también producen esa emoción de repudio “el asco moral -ya distanciado de su origen biológico-, relacionado con la violación de reglas morales, tales como el racismo, la violencia o la tortura, en el sentido de protector de la dignidad humana en el orden establecido y el rechazo hacia lo denigrante” (Fernández, 2018, p. 65)

El asco tiene una fuerte relación con otras emociones que la anteceden, siendo moldeadoras de la emoción, el asco es una forma final que provoca algo, está relacionada con las emociones básicas de miedo y enojo, la primera con lo que de protección implica, la segunda con lo que de poner límites y alejamiento significa. Y en ambas cuestiones el asco tiene mucho que ver y bastante que decir. (p. 66).

Dentro del acoso hay conductas muy particulares que detonan el asco, por ejemplo, hablar del olfato es un aspecto interesante, olfatear es una forma de inspección de someter el cuerpo a la validación y aprobación del hombre, volviendo a la mujer acosada expuesta a un análisis inmediato. Esa conducta animal es atravesada por condiciones sociales, donde el dominio del acosador está en olfatear retomando un pasado, una experiencia sensitiva de interés. “la percepción olorosa suele estar influenciada por la experiencia previa, y se combina con los otros sentidos. Además, evoca de forma notable y emocional el pasado. (p. 67)

El asco es un dato social, nos dice qué somos y cómo somos, deja ver cierta personalidad y esboza determinado ambiente social. Claro que en parte es biológico, pero en parte es cultural, no obstante, esta segunda parte tiene que ver con cuestiones conscientes y otras del todo inconscientes. Forma parte del orden social establecido en cada contexto espacio temporal, y se desarrolla según la biología primaria, la cultura aprendida, las experiencias personales y las normativas sociales. Nos protege de peligros reales y nos distancia de supuestos riesgos a menudo mentales e irreales. Fomenta la supervivencia y evolución humana, como y también puede conducir a la discriminación y exclusión inhumana. (p. 72)

“En el caso del asco, como dicho sea de paso en el resto de las emociones, se necesita de un objeto que lo convoque. Es pues, analizando los objetos del asco humano como puede descubrirse que

función realiza, a qué acciones conduce, y por lo tanto qué sistema social sostiene”. (Gil, 2008, p. 6)

Las palabras relacionadas con lo sexual puede ser una forma también de generar el asco, haciendo alusión a los genitales como una perspectiva animal sin relación con lo humano o civilizatorio.

El asco debe evocarse a partir de esa alusión en las conductas sexuales a través de la identificación de palabras o acciones de un hombre hacia una mujer. Ese sería el objeto que convoca esta emoción; habría que definir precisamente cuál es la función que realiza que sostiene la relación interpersonal determinada por la identificación del acoso. Es decir, en dónde está identificado el asco.

### **CAPÍTULO III. EL RELATO COMO DISCURSO Y LAS MINORÍAS EN REDES SOCIALES.**

- A. La construcción de narrativas autobiográficas (función, características, narrativa como instrumento de análisis)

El estudio de la psicología social involucra el análisis de las relaciones humanas, los procesos de interacción; transitando por actos de interpretación entre esas interacciones que constituyen su objeto de estudio, la interpretación resulta ser un punto específico de atención para entender esas relaciones humanas, ya que no pueden estar exentas de alguien que las re signifique, explique y divulgue esas formas en la que las interacciones se entienden, en particular el investigador.

Es entonces cuando los métodos como actos de reconstrucción de lo que constituye un significado se filtran, se discriminan y se seleccionan sujetos a un interés, el del investigador. ¿De qué hablamos sobre las interacciones cuando el interés del investigador está ahí?

“Queremos desarrollar la argumentación, en forma de reflexión dialógica y autorreflexiva partiendo de nuestras prácticas investigadoras a través del uso de narrativas. Consideramos que la construcción de narrativas enlaza con la propuesta de objetividad feminista de Donna Haraway a partir de la generación de conocimientos situados y conversaciones compartidas, ofreciéndonos elementos para repensar formas de validación post-positivista del conocimiento colectivo” (Biglia, 2007).

Existe una búsqueda de generalizar el conocimiento, la ciencia positiva y los métodos cualitativos son los principales artilugios de las ciencias sociales en general, no sólo la psicología social. La ciencia como mecanismo político busca incesantemente hallar una verdad que pueda identificar, y lo que se identifica es susceptible a poder ser controlado. De hecho, aunque el relativismo socave radicalmente el principio de autoridad es en sí mismo insuficiente para garantizar un trabajo comprometido con el cambio social, por ello se convierte en fundamental el concepto de responsabilidad, sobre el que se ha insistido desde el análisis postmoderno feminista (Biglia, 2007)

Esa psicología social crítica encabezada desde sus aspectos metodológicos, está enfocada en cuestionar si el conocimiento generado y el entendimiento social de los problemas cumple una

función política o pretende resolver desde los intereses propios de quien padece o quien quiere resolver o solucionar.

La propuesta de los modelos autobiográficos anclados al análisis de discurso con la clasificación de palabras en los relatos que permiten identificar entornos y dar sentido a las palabras empleadas por el entorno lingüístico, será enlazada también con ese interés de que las historias deben desarrollarse sin la intervención del investigador que provoca las respuestas, las narraciones. El discurso y el sentido de las palabras marca toda actividad simbólica, que produce sentidos y configura conductas.

Nos interesa conocer las miradas específicas de las mujeres que sufren acoso sexual y que sin intereses científicos deciden exponer, dar a conocer sus historias en las plataformas digitales que están a su alcance, en estos casos Facebook es la plataforma en donde se difunde.

Por esta razón hay que apostar por una objetividad feminista que reconozca la parcialidad de las miradas de cada sujeto y reivindique la propia mirada situada como una de las posibles y con valor equivalente a las otras (Biglia, 2007, p. 3)

La intención de analizar un par de relatos de acoso sexual está en el estudio como tal de lo que se escribe, sin intervenir con acercamientos adicionales a sus autoras, con el riesgo de interpretar sus intenciones y que los intereses de lo que escriben y de quien las leen se reduzca a la mirada masculina de quien está interpretando.

Asumiendo esta visión nos configuramos como cuenta cuentos que interpretan narrativas producidas en encuentros vivenciales para que, siguiendo la tradición oral, sean apropiados y reinterpretados por otras narradoras (Biglia, 2007, p. 5)

En la propuesta metodológica y crítica de la autobiografía, se persigue sostener intacta esa relación entre el actor social con los objetos con los que se relaciona, y no nos referimos a los objetos desde el plano meramente físico, si no simbólico, como se entienden todos los factores externos que se estructuran de forma compleja, se ensamblan en el relato para que no sólo se lean, también se comportan.

[...] las autobiografías, o bien son realizadas directamente por las protagonistas que deciden narrar o escribir su historia o bien son el resultado de la interacción de una entrevistadora que, por lo general, focaliza el debate sobre una temática específica. (Biglia, 2007, p. 7)

Todos los sentidos colectivos son resultado de interacciones en donde los sentidos se comparten, pero parten necesariamente de algo individual, de una entidad intencional que comienza a darle forma al sentido con la narración, lo colectivo no surge de forma espontánea, es perfectamente identificable si se conocen los precursores, si se comienzan a leer esos primeros relatos. Y si bien, los relatos de acoso sexual que nosotros estudiamos no son de ninguna manera los primeros, si son los que permiten que otras mujeres víctimas del mismo problema se encuentren. El relato autobiográfico se convierte en un punto de reunión.

[...] el giro postmoderno que el método biográfico será revalorizado y experimentará una gran expansión transdisciplinar en sociología, antropología y psicología social. En concordancia con esto se produjo la revalorización del actor social (individual o colectivo) no reducido a la condición de dato o variable sino convertido en sujeto de configuración compleja (Biglia, 2007, p. 6)

La mirada individual no está consolidada como una verdad generalizada, pero puede cambiar la visión propia y ajena sobre el problema; la autobiografía y su estudio tiene la responsabilidad social en la transformación que pueda generar.

El problema no se centraría sólo en la idea paternalista de "dar voz" a las minorizadas o subalternas, sino el de imponer una especie de estatus de representatividad declarando la relevancia general de las historias generadas. Historias que, por el carácter humanístico e individualizador de las metodologías cualitativas, tenderían a ser basadas en la constitución de categorías estáticas de individualidades separadas e inherentes. (Biglia, 2007, p. 8)

Las narraciones de acoso sexual, permiten que otras narradoras del mismo problema social sean reinterpretados y apropiados. Es una secuencia de actos que se interpretan y se hacen propios van gestando poco a poco una transformación posible.

Aunque el trabajo de investigación se basará en componentes autobiográficos, ya que es la propia persona, que resulta ser objeto de estudio, arma su historia y la resignifica; por lo anterior es una

propuesta metodológica el realizar un método autobiográfico. Sin embargo, no descuidaremos los elementos propios del estudio narrativo, no como una forma en la que se atraviesa el estudio por los intereses particulares del investigador, si no como un componente adicional que puntualiza y precisa en categorías o clasificaciones de significados en particular.

Este estudio se desarrollará tomando en cuenta el análisis del discurso y el método autobiográfico en una propuesta híbrida en donde elementos como espacio y tiempo o los grupos semánticos de relaciones en los relatos estén presentes.

Primeramente, hablamos de las características del método autobiográfico y las del análisis del discurso, segundo, situamos conceptualmente lo que se dice en los relatos de acoso sexual, estos dos relatos que se analizaron fueron elegidos a partir del alcance que tuvieron en Facebook por la cantidad de veces que se compartió y comentó; además de su replicación en otros espacios a manera de discursos o monólogos generados en la plataforma de YouTube.

En este trabajo, retomaremos también el concepto de Simmel “*Cultura Subjetiva*”, siendo la referencia de estos nuevos preceptos que surgen de un grupo apartado que no encaja con la mayoría, que al mismo tiempo por sus condiciones particulares y únicas se vuelven propuestas para transformar las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

La asociación entre el aspecto teórico y el trabajo empírico será uno de nuestros principales desafíos en el desarrollo de esta investigación.

#### B. La expresión de las minorías a través de relatos en redes sociales

En los relatos es importante apuntar cuáles serían las palabras que llevan consigo un significado particular que puede sostener la idea de que a través del relato en Facebook el feminismo como minoría posee características en su expresión a partir de las palabras.

La democratización y las acciones colectivas no pueden desprenderse de la era digital en donde los individuos, no sólo interactúan también se expresan, y en ambas acciones ocurre el intercambio de significados en donde se establece la similitud entre los sujetos.

Las conectividades, en este marco, se alimentan tanto de los encuentros cara a cara como de los mediados tecnológicamente. Los individuos se suman a las acciones masivas; pero la aproximación se produce más que a través de una identificación ideológica o grupal común, por medio de una expresión personal inclusiva y diversa (Bennett y Segerberg, 2012, p.744)

La fluidez de información que promueven los medios sociales elimina barreras para la acción colectiva, que se organiza en “estructuras postburocráticas” (Bimber, 2017, p. 13) En ellas, las sugerencias de participación pueden ser a partir de un comportamiento a solicitud de una organización movilizadora; por medio de una conducta socialmente inducida, en la cual las personas actúan porque otras lo hacen; o a través de un comportamiento autodirigido, motivado por la exposición a información política que no contenga solicitudes ni señales sociales de la conducta de otros ciudadanos (Bimber, 2017, pp. 14-17)

Un artículo realizado en 2019 respecto a la convocatoria de huelga por parte de mujeres el 8 de marzo de 2018; en donde se estudian cuantitativamente perfiles que convocan a la acción en Facebook apunta en sus conclusiones: “El análisis nos permite inferir que el componente afectivo y la energía emocional no fueron vehículos fundamentales para promover las movilizaciones. Las “organizaciones híbridas” que constituyeron las dos cuentas analizadas contribuyeron sobre todo a aproximar virtualmente a las personas con inquietudes en la huelga, a partir de la mediación digital, anunciando de forma masiva la diversidad de convocatorias que se produjeron en el ámbito digital, pero en especial fuera de línea” (Fernández-Romero: 2019, p. 15)

La propia dinámica que pudiera encabezar una red social como Facebook también está sujeto a una red, es decir vínculos que funcionen con anterioridad por la reputación de la cuenta, la credibilidad y aceptación en lo que hace dentro de la red social; por lo anterior sería inocente determinar el éxito de una cuenta por sí misma y no otros factores que constituyen diferenciación, aceptación, atención o entretenimiento.

“La instancia de la construcción teórica precede a la instancia del trabajo empírico [...] la instancia del trabajo empírico precede a la instancia de la construcción teórica; en la última, ambas instancias se desarrollan paralelamente, en un constante movimiento de ida y vuelta” (Sayago, 2014, p. 3)

Debemos preguntarnos qué se necesita para que un relato tenga “éxito” en los propósitos de alcance y re afirmación frente a los lectores, no sólo ajenos si no también dentro de su propia comunidad, desde su propia conexión entre conocidos y similares. El relato de acoso sexual es sólo un factor entre varios que intervienen dentro de la conformación de minorías y las emociones sociales que pueden movilizarse.

“Vale aclarar que es común recurrir al AD (Análisis del Discurso) como técnica de análisis por dos razones: a) porque lo pide el objeto de estudio, es decir porque es el modo más adecuado para su análisis o b) porque decidimos realizar un trabajo de análisis del discurso y, entonces, partimos de la elección de la técnica de análisis y luego, escogemos un tema que se ajuste a las posibilidades que esta técnica nos abre” (Sayago, 2014, p. 6)

Si bien las estructuras digitales están cambiando las interacciones sociales, resultaría muy apresurado establecer que las redes sociales pudieran la conformación de una categoría de *minoría*; para que eso pudiera generarse tendrían que identificarse algunas características en Facebook, por ejemplo, establecer la ausencia o el rechazo hacia la norma de la mayoría o algunos estilos de comportamiento que sean frecuentes como la *Consistencia*, desde una forma en la cual las acciones constantemente se repitan para que la *minoría* alcance la influencia hacia la *mayoría*. Para que eso pudiera darse desde el Facebook como espacio narrativo debería vislumbrarse sólo en la narrativa del propio espacio digital. No hay acciones de consistencia en Facebook que no sean las propias características técnicas en las que está inscrito el mensaje. Es decir, la *minoría* será sólo lo que la tecnología le permite anunciar, en este caso un relato.

No hay que descuidar los elementos que pueden resultarnos de un profundo interés, por ejemplo: “La existencia de un conflicto interior, o el desfase entre los grados de adhesión a las normas y a los juicios, crea una predisposición para el cambio y un potencial de cambio. Así la *minoría que representa la opinión o el comportamiento reprimido o rechazado, revela en público lo que ha ocurrido en privado; la minoría ejerce siempre un cierto influjo sobre la mayoría y puede incitar a modificar su comportamiento o su actitud*” (Moscovici, 1996, p. 97)

Frente al desarrollo y estudio del relato de acoso sexual como forma de identificación de influencia y de presencia de una caracterización de *minoría* de acuerdo con Moscovici, y la presencia de emociones colectivas que caracterizan o repercuten en la posibilidad de llevar a cabo cierta forma

de influencia social, es importante establecer la manera en la que se desarrollará el análisis de un relato de acoso sexual.

Primero establecer que las dos perspectivas en las cuales se someterá al estudio de un relato de acoso sexual, será a través de la identificación de emociones y la identificación del tipo de minoría de acuerdo a lo que se exprese en el relato.

“Tenemos que profundizar en la búsqueda de elementos que nos permitan reconstruir la matriz de sentido” (Sayago, 2014, p. 4)

Sin embargo, estudiar el relato de acoso sexual es estudiar la intencionalidad a través de la cual un testimonio cumple el propósito de dar a conocer; sin excluirse de una intencionalidad, primeramente y desde una de las características fundamentales de la comunicación, lograr el entendimiento hacia alguien que analice o lea el testimonio.

Para la Psicología Social el relato es una forma en la cual se define un vínculo entre los sujetos que son parte de un fenómeno social, en este caso el machismo o las conductas relacionadas a la dominación masculina son parte de ese fenómeno que desata el movimiento feminista y todos sus objetivos; por ejemplo, la búsqueda constante de la reconstrucción de las relaciones interpersonales de acercamiento entre hombres y mujeres; es decir: el acoso sexual.

Establezcamos el recorrido que se llevará a cabo para constituir un análisis.

Primero, es importante establecer que el acoso sexual es uno de los móviles del movimiento feminista, a través de conductas particulares de hombres hacia el cuerpo de las mujeres se hace evidente un punto de rechazo hacia el machismo como forma de subordinación.

Segundo, el relato de acoso sexual es una manera de volver evidente el problema, de anunciarlo y al mismo tiempo de permitirnos entender el movimiento feminista y sus características grupales desde el entendimiento de cómo y por qué pueden ser constituidas como minoría bajo los conceptos y categorías establecidas por Moscovici.

Tercero, las emociones sociales como: el miedo, el asco y la vergüenza establecen una fuerte relación; hay un algo externo que desata la emoción, ese algo tiene que ser descrito, identificado

en el relato para la transformación de la norma, la sugerencia a la conversión en la forma en cómo se dan las interacciones y primeros acercamientos entre hombres y mujeres. Por eso las emociones sociales intervienen en la manera en cómo el relato de acoso sexual es percibido por quienes lo escuchan o lo observan en espacios como las redes sociales.

Cuarto, el relato de acoso sexual en redes sociales será analizado como un discurso, un argumento intencional inscrito en un propósito por parte de sus emisoras; que al mismo tiempo están proyectando inevitablemente su lucha dentro del movimiento feminista al que pertenecen.

Por último, los elementos anteriores se incorporarán al estudio para finalmente describir algunas características del movimiento feminista como posible minoría activa que encamina o no su propósito de cambiar algo. Bajo una crítica particular y específica, resultará inevitable apuntalar a manera de propuesta cuáles son los aspectos muy puntuales que deben fijarse, transformarse u omitirse si es que la minoría correspondiente al movimiento feminista quiere mejorar y anunciarse en el camino hacia el logro de sus objetivos.

El estudio de la narración como forma en la que un sujeto cuenta sus propias historias, es un elemento importante de estudio dentro de las ciencias sociales. “la historia narrada es siempre más que la simple enumeración, en un orden seriado o sucesivo, de incidentes o acontecimientos, porque la narración los organiza en un todo inteligible” (Ricoeur, 2006, p. 10). Entender la narración es sostener que hay una secuencia, una construcción que obedece a un orden del emisor en donde jerarquiza los elementos más importantes que constituyen esa mirada individual, auténtica y específica.

Como propone el antropólogo Paul Ricoeur (Ricoeur, 2006, p. 18) sobre la importancia de la narración: “si, en efecto, la acción puede ser narrada es debido a que está ya está articulada en signos, reglas, normas; es decir, la acción se encuentra siempre mediatizada simbólicamente”. Lo observado tiene un sentido para quien después dice, expresa o da a conocer verbalmente. Esos signos son necesariamente todas las palabras involucradas al problema que se acata; necesitamos identificar en el relato de acoso sexual los significados proyectados en palabras que se repiten, que tienen sentido con otras, que se asocian al quehacer teórico, al movimiento social, a los cuerpos propios y ajenos.

La importancia de estudiar el relato es porque se pone en tela de juicio las nociones de verdad; la verdad entendida como algo evidente para todos, que no se cuestiona, que se acepta. Muchas nociones de verdad atravesadas desde el aspecto político son miradas individuales que quieren generalizarse, que buscan su aceptación rápida y hacia una mayoría determinada. Pero resulta absurdo elaborar la verdad sobre un fenómeno social, descuidando por completo a quienes la encarnan o son parte de ella, resulta como mirar a un cocinero, opinar y elaborar un juicio sobre la preparación de los alimentos, sin preguntarle por qué eligió esos ingredientes.

“Esto deconstruye la idea de <Verdad> (en singular y con mayúscula), para dar paso a la idea de “verdades” (en plural y con minúscula) que se entretajan en el hecho mismo de narrar y en la construcción del propio relato” (Arias, 2015, p. 3)

Entender y reconocer otras verdades, tiene el propósito de transformar a quien está entendiendo la diferencia, el entendimiento no tiene que ser estéril o estático, por el contrario, entender debe generar una transformación de la verdad, en este caso, en quien escucha, lee o asimila un relato de acoso sexual.

Proporcionar descripciones que colaboren en la comprensión de cómo transcurre el proceso de constitución y recreación de sentidos de las propias acciones por parte de los que las llevan a cabo en diferentes escenarios sociales histórica y geográficamente contextualizados, sobre la base de la interpretación de sus saberes, convicciones, creencias, motivaciones, valoraciones, intenciones subjetivas e interacciones con “los otros”. (Arias, 2015, p. 4)

La narrativa es producto de un espacio y tiempo. Habría que situar cuál es la relación que tienen los relatos de acoso sexual con los escenarios particulares y el contexto social, el relato responde a un momento dentro de la historia, se subordina, si el entorno social cambia, la narrativa se verá afectada y responderá a esos momentos particulares que forman el escenario en donde el problema se reporta o aparece. Es importante dar relevancia a una solución que prevalezca en el tiempo o un cambio de relaciones entre hombres y mujeres. Donde el acercamiento físico se configure a partir de nuevos conceptos de libertad y de igualdad.

“Podemos analizar las representaciones discursivas puestas en circulación por cada medio, centrando la atención en categorías tales como la justificación del conflicto, la descripción de los

hechos, la caracterización de los actores sociales involucrados, el tono del relato, la importancia otorgada a los aspectos ecológicos .... “(Sayago, 2014, p. 5)

Es importante el escenario social del relato, pero sin descuidar que se buscan que los cambios que se pretender generar perduren en el tiempo. Aunque el reconocimiento del escenario puede tener o no un señalamiento a posibilitar la influencia para el cambio de acciones particulares; que a eso van dirigidas las historias de acoso sexual.

“El análisis comenzaría con un proceso de codificación consistente en el etiquetamiento y la desagregación de los pasajes textuales de acuerdo con la categoría buscada. El etiquetamiento o rotulación es la identificación del pasaje como realización de una categoría determinada” (Sayago, 2014, p. 5)

## **CAPÍTULO IV. PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO**

### **A. Fase I. Selección de los discursos**

Antes de establecer nuestras fases particulares para el análisis, debemos hablar de cómo se seleccionaron los discursos y qué se observará de ellos, segundo cómo será el análisis basado tanto en el método autobiográfico como en el análisis del discurso, después la identificación de la frecuencia, que tanto se repiten o replican los significados en el análisis de discurso, por último, los resultados obtenidos.

Primeramente, hay que aclarar que la selección de discursos se generó a partir de la familiaridad, un contacto en Facebook que hace algunos años publicó un relato cronológico de su vida como mujer y el acoso sexual, el relato tuvo un alcance tan impresionante que más tarde se convirtió en un video para la plataforma de TEDx , este evento digital que se compone por charlas o conferencias impartidas por diferentes personas, tanto reconocidas a nivel público o famosas, tanto como académicos reconocidos.

Lo que interesa de este relato es el orden cronológico en el que se va desarrollando, comenzando desde la niñez hasta la etapa adulta, además del increíble acto descriptivo que arroja detalles, establece relaciones entre personas y objetos, reduce y expone los elementos observables y que también son dignos merecedores de nuestra atención. De forma paralela buscando en internet, hasta encontrar sitios como “Observatorio contra el acoso” en Chile, que recopila testimonios de mujeres acosadas sexualmente. En esa búsqueda surge el segundo relato, que también tiene similitud con el testimonio inicial, hay constantes elementos que determinan y encierran en los relatos de acoso sexual una constante para seguir promoviéndolos.

Para llevar a cabo el estudio de la narrativa autobiográfica del acoso sexual, haremos una selección de palabras dentro de los dos siguientes relatos de acoso sexual, las palabras se irán categorizando de acuerdo a cierta jerarquización que tenga fuerte relación con la carga teórica y las características del movimiento feminista asociada al cuerpo y a la proximidad física masculina, así como también factores que apunten a la dominación masculina o a la intencionalidad de subordinación en las mujeres.

El primer relato de acoso sexual que se comenzará a estudiar pertenece a Greta Díaz González Vázquez, licenciada en Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de México, galardonada con el premio Conacyt de Periodismo de Ciencia, Tecnología e Innovación 2018<sup>8</sup>; y que en 2019 fue parte de una serie de pequeñas charlas TEDx , el título de dicha charla se puede encontrar en la plataforma de videos YouTube bajo el título #MiPrimerAcoso<sup>9</sup>. Sin embargo, el relato escrito que se analizará fue difundido en Facebook el 16 de octubre de 2018 con el título #CartaAQuienMeAcosó

El segundo relato fue extraído de la página de Facebook “No callamos más”, sitio que tiene como propósito difundir testimonios de acoso sexual. El caso en particular corresponde a Stephanie Altamirano, que a su vez fue compartido de otra página de Facebook #SeremosLasÚltimas en el año 2019.

El testimonio es acompañado de un video, al mismo tiempo que se escucha una voz en off y letras como subtítulos que acentúan más el mensaje del testimonio.

El análisis del alcance y reacciones que cada uno de ellos provocó en Facebook se expresa en la siguiente tabla:

<b>Relato: #CartaAQuienMeAcosó / Greta Díaz</b>	
<b>Reacciones</b> (Denominado así a la forma en la que las personas responden a la publicación con un botón en Facebook)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 159 “Me gusta”</li> <li>• 78 “Me enoja”</li> <li>• 61 “Me encanta”</li> <li>• 22 “Me entristece”</li> <li>• 3 “Me asombra”</li> </ul>
<b>Comentarios</b> (Algunas personas que leyeron la publicación comentan brindando una respuesta a lo difundido)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 77 comentarios (Incluyendo la respuesta por parte de la autora)</li> </ul>

<sup>8</sup> **Noticia** <https://jalisco.quadratin.com.mx/cultura/conacyt-da-a-conocer-a-los-ganadores-del-premio-de-periodismo-de-ciencia/>

<sup>9</sup> **Video** <https://www.youtube.com/watch?v=gPmbxl9oUfg>

	del relato al comentario de cada uno de los lectores)
<b>Compartir</b> (Algunos usuarios en la red social decidieron divulgar el relato escrito en sus propios perfiles para que alguien más también pudiera leerlo)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 175 usuarios compartieron el relato</li> </ul>
<b>Relato: #SeremosLasÚltimas / Stephanie Altamirano</b>	
Al ser un relato que fue mostrado en dos páginas se realizará la cuantificación en los dos espacios donde fue difundido: <i>Surkuna Ecuador</i> y <i>No callamos más</i>	
<b>Página de difusión: Surkuna Ecuador</b>	
<b>Reacciones</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 574 “Me gusta”</li> <li>• 413 “Me entristece”</li> <li>• 368 “Me enoja”</li> <li>• 56 “Me asombra”</li> <li>• 19 “Me encanta”</li> <li>• 3 “Me divierte”</li> </ul>
<b>Comentarios</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 184 comentarios</li> <li>• Al ser un relato en video, mencionar que cuenta con 105 mil reproducciones</li> </ul>
<b>Compartir</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desde la página no se puede mostrar el número de veces que la publicación fue compartida</li> </ul>
<b>Página de difusión: No callamos más</b>	
<b>Reacciones</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 20 “Me gusta”</li> <li>• 14 “Me entristece”</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 12 “Me enoja”</li> </ul>
<b>Comentarios</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 4 comentarios</li> </ul>
<b>Compartir</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 19 veces compartido</li> </ul>

Debemos realizar el apunte de que, en el caso del relato de Stephanie Altamirano, el alcance se dio mayormente desde la página que lo difundió primero, en este caso *Surkuna Ecuador*, aunque la búsqueda que nos llevó a él fue desde la página *No callamos más*.

A continuación, transcribimos los dos relatos que posteriormente serán analizados.

### **Relato 1.**

Greta Díaz #CartaAQuienMeAcosó

#### [#CartaAQuienMeAcosó](#)

Lo que debió ser una de las noches más importantes de mi vida, por haber recibido un reconocimiento nacional de periodismo, se convirtió en la noche que descubrí a un acosador.

Héctor, el primer recuerdo que tengo de alguien tocándome sin mi consentimiento es en mi propia casa. Yo tenía 8 años, mi vecino entró a la casa, me besó el cuello y me manoseó hasta que llegó mi abuela. Era sólo una niña. Pensé que era un hecho aislado, pero no fue así. A los 10, cuando entrenaba natación, todas las niñas le teníamos miedo al salvavidas porque nos tocaba sin nuestro consentimiento.

Cuando llegué a la adolescencia mi cuerpo se convirtió en objeto. Mis compañeros de la escuela constantemente me veían el escote, jugaban a ver quién lograba meter una bolita de papel entre mis senos. La forma en la que me miraban los hombres ya era distinta, no sabía explicar el por qué. A los 14 recuerdo que, caminando sola en

la calle, un hombre me dijo “Chiquita con chichis de oro, te lo quiero poner entre las tetas”; hasta ahora no me había atrevido a decir esas palabras.

Los acosos siguieron, sobre todo en espacios públicos. Compañeros que tocaban mis nalgas sin mi consentimiento, meseros que rozaban con mis pechos “por accidente”, hombres de todas edades me chiflaban y decían palabras obscenas en la calle. Parecía que mis piernas y mis senos tenían vida propia. Alguna vez, cuando un hombre me tocó sin consentimiento, mi tía me dijo “no es para tanto, no exageres”. A partir de ahí muchos acosos fueron normalizados y borrados de mi mente.

Podrás imaginarte que desde que tengo 13 o 14 años los acosos no han parado, comencé a generar mis propios mecanismos de defensa. A los 17 mi novio se molestaba porque no quería tener relaciones sexuales. A los 19 uno de mis profesores me acosaba en clase. A los 25 mi pareja tuvo sexo conmigo sin mi consentimiento, parece que no hay mecanismo de defensa que sea eficiente.

Hace unos meses, mientras yo trabajaba, un hombre me siguió en una calle vacía durante cerca de media hora. Estuve aterrada, sabrás que vivo en el estado con mayor número de feminicidios.

A los 26, recibí un premio nacional de periodismo. Un periodista me dijo “si esto lo logras a tan corta edad, quiero saber qué estarás haciendo dentro de 20 años”. Por fin había logrado que me reconocieran como periodista y como mujer, que me respetaran. Ese periodista fuiste tú.. El mismo hombre que, en una reunión con colegas, mientras tomábamos una foto grupal, decidió poner su mano sobre mi seno izquierdo y, cuando yo quité la mano, ejerció fuerza hasta desabrochar mi vestido.

Lamentablemente no tengo evidencia de tu mano en mi seno, pero sí tengo evidencia de tu mirada, esa mirada que he visto cientos de veces, que convierte mi cuerpo en objeto y que hace que me hierva la sangre. Pero la evidencia no es necesaria. Esa misma noche acosaste a dos más de mis compañeras, lo supimos hasta que yo levanté la voz. ¿Qué hubiera pasado si yo no decía nada? ¿Cuántos

acosos han sucedido sin que las mujeres levantemos la voz por miedo a que no nos van a creer?

Yo sé que en este mundo hay mujeres que han sufrido acosos sexuales inimaginables. Tal vez tú creas que lo que sucedió esa noche fueron “sólo tocamientos”, pero en realidad me estás diciendo que no me respetas ni como periodista, ni como mujer, ni como ser humano. Que tu placer va antes que mi seguridad y autonomía. También me estás recordando que mi cuerpo será objeto sexual de aquí a que pase mi edad reproductiva, si bien me va. Me estás recordando a todos aquellos hombres que me han tocado y me haces pensar en todos aquellos que me tocarán.

Héctor, me siento cansada. Cansada de ser feminista, periodista y mujer. Estoy cansada de que los hombres me digan una y otra vez que mi cuerpo les pertenece. A los 8 aprendí que no estaba segura en mi casa, a los 10 que no estaba segura haciendo ejercicio, a los 12 que no estaba segura en la escuela, a los 13 que no estaba segura en la calle, a los 25 que no estaba segura ni con mi pareja. A los 26 aprendí que aquellos que dedican su vida a evidenciar las injusticias, también las reproducen. También llegan a ser acosadores. A los 26 aprendí que no estoy segura entre periodistas. Y eso me ha mantenido en estado de tristeza las últimas semanas.

Aunado a esto, me parte el corazón pensar en todas las niñas que, por hombres como tú, hoy aprendieron que su cuerpo no es suyo, porque eso es falso. Estoy cansada de ser esa periodista que escribe de acoso sexual, pero mientras me siga sucediendo y mientras otras mujeres lo vivan, lo seguiré denunciando. Porque los hombres deben entender que no tienen derechos sobre nosotras, porque yo sé que cada vez somos más las que levantamos la voz y que cada vez serán más los hombres evidenciados.

Héctor, sé que tú puedes pensar que tu mano en mi seno no es para tanto, pero sí lo es, sobre todo cuando llevo más de 15 años sabiendo que los hombres no respetan mi cuerpo. Si no comenzamos a denunciar los “pequeños” acosos, jamás lo haremos con los grandes. Lo único que lograste fue evidenciarte como acosador y aumentar

mi lucha para evitar que más niñas y mujeres vivan sus vidas llenas de acosos. Tal vez esté cansada, pero no derrotada.

-----

Actualización 26/octubre: por favor absténganse a escribirle a Héctor, sobre todo si se trata de amenazas. No me gusta reproducir la violencia. La denuncia ya se hizo por la vía legal e institucional, esperemos a que haya pronunciamientos.

## **Relato 2.**

Stephanie Altamirano #SeremosLasÚltimas

Esa niña era yo cuando tenía 8 años. La gimnasia me hacía muy feliz, soñaba que algún día iba a ganar una medalla de oro, pero un día todo cambió.

El entrenador y dueño del gimnasio empezó a agredirme sexualmente (se muestra un video en donde la niña sube al podio y el hombre da una palmada en su trasero al hacerlo), desde los 8 hasta los 11 años ¡Yo era una niña! No sabía lo que estaba pasando. Guardé silencio.

Hoy tengo 29 años, por primera vez y luego de 21 años desde que empecé a ser agredida sexualmente, puedo estar frente al gimnasio, el lugar de mis pesadillas.

El gimnasio sigue abierto, todavía hay niñas bajo el cuidado del agresor.

Hoy rompo el silencio, para que ninguna niña sea víctima de este violador. Hoy rompo el silencio porque no quiero que se repita. Hoy rompo el silencio porque no estoy sola. Hoy rompo el silencio porque sé que no soy la única víctima de Alcides P.

Si te identificas con este lugar y mi historia. ¡Contáctate! (Cierra testimonio del video)

## B. Fase II. Análisis a partir de las palabras

Desde la psicología social el discurso no funciona de manera inerte, siempre está en relación con alguien más, es decir se vuelve un mensaje estructurado para el proceso de interacciones que tiene un papel fundamental en el conocimiento. Cualquier interacción resulta imposible no dimensionarla desde el entramado lingüístico, atravesado necesariamente por las palabras que se sitúan en un momento específico de sentido entre los seres humanos, hay en las palabras representaciones del mundo, sustituciones de cosas, objetos tangibles, referidos a los elementos observados y los objetos intangibles relacionados a las ideas compuestas.

Es imposible quitar las palabras de la acción de los seres humanos, los actos se nombran y también se componen de objetos pensados y enviados por la palabra. La palabra es el vehículo de la imagen mental, la idea.

“Nuestro pensamiento, interpretación, y comunicación sobre estos problemas (como la violencia contra las mujeres) se expresa y se reproduce, en gran parte, por el texto y por el habla y, a menudo se constituye de manera discursiva” (Lupicinio, 2011, p. 5)

Si bien el estudio del discurso no sólo resulta objeto de estudio de la psicología social, es importante identificar que las propias interacciones hacen que la psicología social constituya del discurso una forma de hallar la causa que antecede a la acción.

“Tales contribuciones son efectivas y significativas sólo cuando aportan algo que otros en otras disciplinas son incapaces de ofrecer. Concretamente, un análisis muy detallado de texto y habla, y su relación con la situación social y la sociedad en general, por un lado; las muchas dimensiones psicológicas de (grupos de) gente por otro lado, como la forma en que ven y definen y viven su realidad cotidiana, el modo en que luchan con sus identidades sociales”. (Lupicinio, 2011, p. 5)

Es importante entender cuál es el eje principal del estudio del discurso desde un enfoque autobiográfico, particularmente en la psicología social, la revisión bibliográfica sugiere varios elementos que serán apropiados para el estudio de nuestro relato de acoso sexual, que como se ha repetido, lo estudiaremos a partir de su construcción intencional por parte de las emisoras que lo elaboran y publican en redes sociales.

Este comienzo del análisis se enfoca dentro del sentido de las palabras y la relevancia de su conjunto, para el psicólogo Lupicinio Iñiguez (2011) el sentido de lo que se dice siempre es mucho más amplio y va mucho más allá del acompañamiento de las palabras. No sólo basta con identificar el mensaje, también es importante saber el entorno, por qué se dijo, qué representa, cuál fue el antecedente al mensaje, quienes son sus emisores; si estos elementos cambian, aunque las palabras sean las mismas el sentido del discurso se ve afectado. Iñiguez (2011) retoma dos cuestiones importantes, la primera es una noción sobre la pragmática y apunta a dos cuestiones muy importantes para el estudio del discurso, la deixis y las implicaturas:

1. **La deixis.** Se refiere a aquellos elementos de la estructura gramática que relacionan el lenguaje con el contexto.

Para la deixis se hizo un análisis de selección de palabras, su mención constante nos señala el contexto que define el movimiento social del feminismo a partir del acoso. A continuación, se muestra la frecuencia de 10 palabras significativas que más se repiten en cada uno de los discursos, se exentan los usos de artículos, pronombres personales, preposiciones y cualquier palabra que tenga el propósito de conectar las oraciones.

1. **Las implicaturas.** Lo que se dice depende de las palabras que se enuncian, lo que se comunica es toda la información que transmite el enunciado. Dicha información no se explícita, no se extrae del significado de las palabras, sino que es implícita y se elabora en el marco de las normas de la conversación.

Para las implicaturas se realiza una asociación entre palabras que explique el vínculo entre el uso de ellas y cómo esto forma parte de una estructura conversacional, donde se busca que alguien más entienda.

Palabra que más se repiten en el relato de <i>Greta Díaz</i>	Palabra en el relato	Frecuencia	Deixis. Relación del lenguaje con el contexto.
	mis	9	Con la palabra “mis”, se establece una relación definida con lo propio, en este caso el cuerpo y la intervención de otros sobre él, lo que provoca falta de seguridad.
	hombres	8	
	acosos	7	
	segura	6	
	vez	6	Implicaturas. Significado implícito.
	cuerpo	5	Existe una relación entre el cuerpo del hombre interviniendo en la mujer, ilustrado por escenarios específicos y ocasiones muy particulares.
	consentimiento	5	
	cansada	5	
	mano	4	
mujeres/hombres	4 c/u		

<b>Palabras que más se repiten en el relato de <i>Stephanie Altamirano</i></b>	<b>Palabras en el relato</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Deixis. Relación del lenguaje con el contexto.</b>
	silencio	5	Los espacios desatan reacciones en el acontecer del tiempo, no de forma inmediata.
	hoy	5	
	rompo	4	
	años	4	
	niña	4	<b>Implicaturas. Significado implícito.</b>
	gimnasio	3	Los eventos se recuerdan y están asociados específicamente en objetos que provocan reacciones adversas que se rechazan y al mismo tiempo se denuncian.
	sexualmente	2	
	video	2	
	lugar	2	
víctima	2		
<b>Similitudes</b>	Existe un reconocimiento del la invasión sobre los cuerpos, dentro de contar acciones en escenarios específicos que se describen y al mismo tiempo exponen el malestar, lo que estos les han provocado.		

El análisis de estos conceptos y la práctica metodológica para Lupicinio Íñiguez, se ocupa de la vida cotidiana, el acontecer diario de las personas, siendo que deben ser concebidas y analizadas.

Se mencionan cuatro conceptos clave como herramientas para el análisis del discurso, en este caso el relato de acoso sexual:

1. **Competencia.** Reconocer que una persona capaz de actuar, con conocimientos de procedimientos, métodos y estrategias que permiten la adaptación y el desenvolvimiento en el contexto social, con capacidad de para engendrar dispositivos de adaptación para significar el mundo circundante. La persona sabe de lo que habla.
2. **Indexabilidad.** Cada persona en su interacción, como miembro competente, conoce sin dificultad los usos y significados de las palabras y oraciones que utiliza. La persona identifica los significados.
3. **Reflexividad.** Tiene que ver con la descripción en la que la persona se encuentra, la situación y la construcción de cómo la piensa a través de su propia descripción, implica un entendimiento de lo que a la propia persona le acontece y quiere hacerse entender frente a otros. La persona busca hacerse entender, piensa en el otro.
4. **Accountability.** Una situación social o acción es accesible, esto significa que se puede contar. Es importante que lo que se cuenta sea estudiado desde el propio emisor, qué hace y quién es; el psicólogo social entiende cómo eso que se cuenta tiene una fuerte relación con las interacciones interpersonales. El mensaje de la persona es fruto de su interacción con otros.

Es importante realizar el señalamiento de ciertos elementos teóricos relacionados al estudio del análisis de un discurso y autobiográfico, como forma de construcción elaborada de un relato, lo que se dice a propósito desde alguien.

Realizar el registro y comparación con las perspectivas individuales debe tener un regreso hacia la teoría, es decir que se cierre el análisis comparando, también la teoría puede modificarse si las construcciones teóricas no alcanzan o no se asocian fuertemente con lo que se analiza en el discurso.

### C. Fase III. Comparación

Uno de los propósitos de este trabajo fue entender que el acoso sexual forma parte de una problemática que el feminismo acota, señala y denuncia, por lo que describir el feminismo desde una perspectiva teórica cumplía la función de darle sentido al análisis del relato, no podría existir el análisis desde la perspectiva autobiográfica de las mujeres si no entendemos a la mujer como sujeto histórico violentado, sometido y construido como minoría, cuya categorización justificada se desarrollará más adelante. Además, nos basamos en las tres emociones explicadas brevemente con anterioridad; vergüenza, miedo y asco enmarcaremos nuestro análisis en relación con las palabras y circunstancias que pueden mostrarnos que las emociones están presentes en los relatos.

En las tablas de mostraré una para el relato de Greta y otro para el de Stephanie, en cada una de ellas primero se colocará en la primera columna ese fragmento que involucra representaciones en sus palabras con una fuerte relación con alguna emoción y a la mujer como sujeto histórico que se relaciona con la intencionalidad del feminismo y la explicaremos en relación con la *Deixis* y las *Implicaturas* que forman parte del análisis del discurso. La siguiente columna será para designar una categoría relacionada con el acoso sexual, desde un concepto asociativo a la teoría; después habrá una columna que interprete cómo lo que se dice está vinculado con ese concepto teórico, las dos últimas columnas serán para la emoción identificada en algún fragmento del relato y la interpretación de cómo es que la emoción se percibe desde lo que dice cada uno de los relatos. Mencionar que no todos los fragmentos del relato tienen identificación y análisis en todos los elementos teóricos del feminismo y las emociones.

Este análisis será separado por etapas del desarrollo que designan ese componente autobiográfico, para que resulte más fácil reconocer y entender cómo se da el acoso sexual en diferentes momentos de su vida. Debido a que el relato de Greta es más amplio se clasificó el análisis en las siguientes etapas: infancia, pubertad, adolescencia y adultez, mientras que en el relato de Stephanie sólo se acotará en infancia y adultez, dadas las características contrastantes de su relato; la mirada adulta que es consciente de su niñez.

A continuación, se separan los relatos por párrafos, haciendo una interpretación de acuerdo con los elementos asociados al acoso sexual y las emociones.

**Greta Díaz #CartaAQuienMeAcosó**

	Párrafo	Categoría relacionada al acoso sexual	Interpretación	Emoción identificada	Análisis
<p><b>INFANCIA</b></p>	<p>Héctor, el primer recuerdo que tengo de alguien tocándome sin mi consentimiento es en mi propia casa. Yo tenía 8 años, mi vecino entró a la casa, me besó el cuello y me manoseó hasta que llegó mi abuela. Era sólo una niña. Pensé que era un hecho aislado, pero no fue así. A los 10, cuando entrenaba natación, todas las niñas le teníamos miedo al salvavidas porque nos tocaba sin nuestro consentimiento.</p>	<p>Aproximación física / Cuerpo</p>	<p>Se hace referencia a partes del cuerpo que intervienen en los actos de acercamiento hacia alguien.</p> <p>Cuerpo: <b>Cuello</b></p> <p>Personas: <b>Vecino, salvavidas</b></p> <p>Lugares: <b>Casa, natación</b></p> <p>Actos de otros: <b>Besar, manosear, tocar</b></p>		

<p style="text-align: center;"><b>PUBERTAD</b></p>	<p>Podrás imaginarte que desde que tengo 13 o 14 años los acosos no han parado, comencé a generar mis propios mecanismos de defensa.</p>	<p>Se acoplan los significados de los roles sociales por la cultura.</p>	<p>Las acciones descritas se vuelven tan frecuentes que buscan ser aceptadas en las relaciones entre hombres y mujeres.</p> <p>El acoso se vuelve una constante dentro de la cotidianidad, en la repetición de las acciones en el tiempo.</p> <p>Es importante describir qué significa el consentimiento. Pues no sólo se puede dimensionar en lo verbal, también en el lenguaje corporal que refleja o da a conocer negativas o rechazos hacia conductas de otros.</p>		
--	--	--	---	--	--

<b>ADOLESCENCIA</b>	<p>Cuando llegué a la adolescencia mi cuerpo se convirtió en objeto. Mis compañeros de la escuela constantemente me veían el escote, jugaban a ver quién lograba meter una bolita de papel entre mis senos.</p>	<p>Se marca una relación de dominio frente a otro.</p> <p>Reconocimiento del cuerpo como objeto que se observa y que se juega</p> <p>Vergüenza del cuerpo</p>	<p>La relación descrita por ella misma marca una pauta en donde el cuerpo se vuelve una prisión, siendo víctima de su propia naturaleza, reconociendo en el cuerpo de la mujer un accidente por el</p>	<p>La <b>vergüenza</b> se evidencia en las de miradas acaparadas hacia partes específicas del cuerpo, además de la intervención verbal haciendo alusión a las partes corporales mismas.</p> <p>La <b>vergüenza</b> se encuentra en la declaración “no me</p>	<p>El cuerpo es visto como algo que no se puede controlar frente a la mirada de los demás. Y las partes del mismo, tienen un fuerte vínculo sexual.</p>
---------------------	---	---	--	--	---

	<p>La forma en la que me miraban los hombres ya era distinta, no sabía explicar el por qué. A los 14 recuerdo que, caminando sola en la calle, un hombre me dijo “Chiquita con chichis de oro, te lo quiero poner entre las tetas”; hasta ahora no me había atrevido a decir esas palabras.</p> <p>Los acosos siguieron, sobre todo en espacios públicos. Compañeros que tocaban mis nalgas sin mi consentimiento, meseros que rozaban con mis pechos “por accidente”, hombres de todas edades me chiflaban y decían palabras obscenas en la calle. Parecía que mis piernas y mis senos tenían vida propia. Alguna vez, cuando un hombre me tocó sin consentimiento, mi tía me dijo “no es para tanto, no exageres”. A partir de ahí muchos acosos fueron normalizados y borrados de mi mente.</p>	<p>Mantener la relación de dominación de un hombre hacia una mujer.</p> <p>Cualquier hombre acosaba</p> <p>Despersonalización de la mujer.</p> <p>Las personas pensaban que era una exageración, se naturalizaba o normalizaban los comportamientos.</p>	<p>hecho de ser por él mismo.</p> <p>Las acciones de acoso se repiten sin importar la relación entre los hombres y en diferentes etapas de la vida.</p> <p>Cualquier hombre en diferentes etapas de su vida generaba un acoso sexual, sin algún común denominador entre ellos, más que el hecho de ser reconocidos por sí misma como: hombre.</p>	<p>había atrevido a decir esas palabras”.</p> <p>El <b>asco</b> también se puede expresar en representar en una imagen mental lo que alguien más dice y se relaciona con los genitales, una noción animal que provoca repudio.</p>	<p>La calle, el hombre y las partes del cuerpo se entrelazan en un sentido en la circunstancia específica del acoso.</p>
--	--	--	---	--	--

	<p>A los 17 mi novio se molestaba porque no quería tener relaciones sexuales. A los 19 uno de mis profesores me acosaba en clase.</p>		<p>Se genera una anulación de la capacidad de decidir o de tomar decisiones propias en la mujer</p> <p>Involucra una significación de apartar la decisión, de quitarle a la mujer una capacidad de distinguirse y de constituirse por sí misma. “No es para tanto” es una forma de tratar de anular u omitir el rechazo que se percibe en sí misma y la molestia individual.</p>		
--	---	--	--	--	--

<p>Lo que debió ser una de las noches más importantes de mi vida, por haber recibido un reconocimiento nacional de periodismo, se convirtió en la noche que descubrí a un acosador.</p> <p>A los 25 mi pareja tuvo sexo conmigo sin mi consentimiento, parece que no hay mecanismo de defensa que sea eficiente.</p> <p>Hace unos meses, mientras yo trabajaba, un hombre me siguió en una calle vacía durante cerca de media hora. Estuve aterrada, sabrás que vivo en el estado con mayor número de feminicidios.</p> <p>A los 26, recibí un premio nacional de periodismo. Un periodista me dijo “si esto lo logras a tan corta edad, quiero saber qué estarás haciendo dentro de 20 años”. Por fin había logrado que me reconocieran como periodista y como mujer, que me respetaran. Ese</p>	<p>Sí entrega el premio Héctor, sí hay una subordinación frente al logro. Una forma de demeritar el reconocimiento, recordando que es mujer.</p> <p>Subordinación política.</p> <p>El logro demeritado, ejercicio de poder, diferencia entre acoso y hostigamiento</p>	<p>El hombre frente a un acto de reconocimiento al trabajo del cuerpo, la forma de reconocer a una mujer desde su cuerpo y no desde su logro.</p> <p>Alguien domina y alguien debe obedecer, invadir el cuerpo significa que se busca esa dominación, incluso en alguien que ha obtenido algo por sus propios méritos y está siendo premiada por eso.</p>	<p>El <b>miedo</b> surge desde el peligro constante, en este caso en la calle que refuerza la estadística del lugar donde se vive y ocurren cosas.</p>	<p>La calle y el estado “aterrada” nuevamente aparece además de que se vincula había los hechos, Greta vivía en el Estado de México, uno de los estados con mayores feminicidios</p>
---	--	---	--	--

	<p>periodista fuiste tú.. El mismo hombre que, en una reunión con colegas, mientras tomábamos una foto grupal, decidió poner su mano sobre mi seno izquierdo y, cuando yo quité la mano, ejerció fuerza hasta desabrochar mi vestido.</p> <p>Lamentablemente no tengo evidencia de tu mano en mi seno, pero sí tengo evidencia de tu mirada, esa mirada que he visto cientos de veces, que convierte mi cuerpo en objeto y que hace que me hierva la sangre. Pero la evidencia no es necesaria. Esa misma noche acosaste a dos más de mis compañeras, lo supimos hasta que yo levanté la voz. ¿Qué hubiera pasado si yo no decía nada? ¿Cuántos acosos han sucedido sin que las mujeres levantemos la voz por miedo a que no nos van a creer?</p> <p>Yo sé que en este mundo hay mujeres que han sufrido acosos sexuales inimaginables.</p>	<p>Frustración como alcance de que no se puede controlar el cuerpo o denunciar a quien lo ha tocado</p> <p>Silencio</p>	<p>Se expresa la evidencia como algo que está ausente, que no puede exponerse; puede o no pensarse que la palabra de la mujer que relata el acoso sexual no es tan evidente en sí misma, si no hay pruebas que sustenten esa posible falta de credibilidad.</p> <p>Hay una forma colectiva en la que se involucra el problema hacia otras, este relato constituye el parteaguas de un problema más grande.</p> <p>El silencio mantiene los problemas sociales inexistentes, la autora busca ser una precursora a través de su historia y busca generar un despertar colectivo frente a la similitud</p>		
--	---	---	---	--	--



	<p>calle, a los 25 que no estaba segura ni con mi pareja. A los 26 aprendí que aquellos que dedican su vida a evidenciar las injusticias, también las reproducen. También llegan a ser acosadores. A los 26 aprendí que no estoy segura entre periodistas. Y eso me ha mantenido en estado de tristeza las últimas semanas.</p> <p>Aunado a esto, me parte el corazón pensar en todas las niñas que, por hombres como tú, hoy aprendieron que su cuerpo no es suyo, porque eso es falso. Estoy cansada de ser esa periodista que escribe de acoso sexual, pero mientras me siga sucediendo y mientras otras mujeres lo vivan, lo seguiré denunciando. Porque los hombres deben entender que no tienen derechos sobre nosotras, porque yo sé que cada vez somos más las que levantamos la voz y que cada vez serán más los hombres evidenciados.</p>	<p>Subordinación política</p>	<p>de por medio, por ejemplo. Además de que se apunta a que al igual que existen espectadores en el acoso sexual, también hay una visibilidad en el mismo espacio público por parte de las víctimas.</p> <p>Se entiende que ningún espacio es garantía de seguridad mientras se encuentren hombres.</p> <p>Cansancio</p> <p>Obligación a ser feminista</p> <p>Es importante definir la importancia de la seguridad o describir que la seguridad puede estar asociada a la idea de una ausencia de peligro o riesgo.</p>		
--	---	-------------------------------	---	--	--

	<p>Héctor, sé que tú puedes pensar que tu mano en mi seno no es para tanto, pero sí lo es, sobre todo cuando llevo más de 15 años sabiendo que los hombres no respetan mi cuerpo. Si no comenzamos a denunciar los “pequeños” acosos, jamás lo haremos con los grandes. Lo único que lograste fue evidenciarte como acosador y aumentar mi lucha para evitar que más niñas y mujeres vivan sus vidas llenas de acosos. Tal vez esté cansada, pero no derrotada.</p>	<p>Reconocimiento de la evidencia como el relato.</p>	<p>Se quiere encontrar similitud con otras mujeres en situaciones similares. Haciendo énfasis en que el derecho del hombre no está en el derecho de la mujer.</p> <p>Existe una contradicción, al inicio dice que no hay pruebas del acoso sin definir cuáles eran esas pruebas que se necesitaban para volver evidente el problema respecto a Héctor, pero al finalizar reconoce que Héctor fue evidenciado por el relato.</p> <p>Se identifica el problema como algo colectivo, al asociarse lo que ocurre de forma individual con una realidad colectiva.</p>		
--	---	---	--	--	--

**Stephanie Altamirano #SeremosLasÚltimas**

	<b>Párrafo</b>	<b>Categoría relacionada al acoso sexual</b>	<b>Interpretación</b>	<b>Emoción identificada</b>	<b>Análisis</b>
<b>INFANCIA</b>	<p>Esa niña era yo cuando tenía 8 años. La gimnasia me hacía muy feliz, soñaba que algún día iba a ganar una medalla de oro, pero un día todo cambió.</p> <p>El entrenador y dueño del gimnasio empezó a agredirme sexualmente (se muestra un video en donde la niña sube al podio y el hombre da una palmada en su trasero al hacerlo), desde los 8 hasta los 11 años ;Yo era una niña! No sabía lo que estaba pasando. Guardé silencio.</p>	<p>El logro demeritado, ejercicio de poder, diferencia entre acoso y hostigamiento</p> <p>Aproximación física / Cuerpo</p>	<p>Existen intenciones de lograr y realizar, pero los escenarios donde se ejercen los propósitos se anuncian como invadidos por alguien que usurpa el cuerpo. En este caso el entrenador como dueño del espacio donde se pretende comenzar para realizar una meta.</p> <p>No es necesaria la descripción verbal cuando el video ilustra el acercamiento táctil del entrenador hacia la niña.</p> <p>El silencio se vuelve una constante como una forma de incertidumbre y falta de comprensión sobre lo que ocurre.</p> <p>Habría que analizar qué ocurre después o cómo estas conductas después se dejan de esquivar y se señalan.</p>		<p>El lugar se establece desde una ambivalencia. Se percibe como un lugar que provoca felicidad, pero al mismo tiempo es espacio donde se constituye la agresión. Provocando un conflicto en la forma en cómo de ser percibido.</p>

<p style="text-align: center;"><b>ADULTEZ</b></p>	<p>Hoy tengo 29 años, por primera vez y luego de 21 años desde que empecé a ser agredida sexualmente, puedo estar frente al gimnasio, el lugar de mis pesadillas.</p> <p>El gimnasio sigue abierto, todavía hay niñas bajo el cuidado del agresor.</p> <p>Hoy rompo el silencio, para que ninguna niña sea víctima de este violador. Hoy rompo el silencio porque no quiero que se repita. Hoy rompo el silencio porque no estoy sola. Hoy rompo el silencio porque sé que no soy la única víctima de Alcides P.</p> <p>Si te identificas con este lugar y mi historia. ¡Contáctate! (Cierra testimonio del video)</p>	<p>Despersonalización de la mujer.</p>	<p>No se describe el proceso mediante el cual se comenzó a identificar la agresión, puede ser también a partir de la identificación con otros relatos.</p> <p>Promueve la denuncia e incentiva a dar a conocer las historias de acoso sexual o cualquier forma de agresión.</p> <p>La declaración está acompañada del video, en donde se muestra que el entrenador da una palmada en el trasero de una niña (Stephanie)</p> <p>La descripción escrita cobra mayor sentido mientras exista el video de lo contrario tendría que recurrir sólo a lo verbal para mostrar qué es lo que había pasado.</p>	<p>Las palabras “pesadillas”, “agredida”, junto con la palabra “feliz” al inicio provoca una noción de <b>MIEDO</b>, dado que existe un peligro real e imaginario al mismo tiempo.</p>	<p>El <b>MIEDO</b> también se encarna desde el silencio, como emoción que impide ; implica que el decir tiene consecuencias asociadas al riesgo</p>
---	--	--	---	--	---

Enmarcando ambos relatos desde la categorización que implica describir cuáles son las características de los procesos discursivos, existen varias similitudes entre los dos testimonios.

El primero es que hay una fuerte interpretación respecto a no saber qué es lo que ocurre o cómo asimilar los elementos externos que detonan reacciones, la normalización de que el cuerpo de la mujer se vuelve una especie de secreto en donde cualquier atentado a los límites del propio cuerpo puede resultar difícil de creer como diferente o incluso, peligroso.

El silencio es el segundo elemento importante; dado que es la forma en la que se comienza a reconocer la subordinación de no poder decir algo, debido a ideologías externas que subordinan y someten la voluntad de la mujer. El silencio entendido como la ausencia de la expresión de lo que se siente o lo que se piensa está presente en los mensajes, sin embargo, el silencio y la identificación de que ocurre, es el detonante del pronunciamiento de que existe un problema que no se puede entender, pero se sabe y se entiende el cuerpo propio y la libertad de qué hacer con él.

Ambos relatos realizan un constante pronunciamiento dónde y cuáles son los espacios se describen en la invasión de la voluntad masculina. Es importante conocerlos y saber exactamente qué ocurre. Sobre todo, porque si el machismo tiene un fuerte vínculo con el sentido de la propiedad, esta se extiende hasta lo público; pero el relato que se difunde muestra que la propiedad que el hombre busca conseguir acosando, se vuelve una cuestión colectiva. Varios hombres hacen lo mismo, y la noción de propiedad privada, se vuelve colectiva.

El relato no puede funcionar tanto como una forma de evidencia, si no de vehículo de sentidos, de reflexión de análisis en las relaciones humanas de dominación respecto a hombres hacia mujeres. Este relato no es una prueba por sí misma, es una herramienta de reflexión a quien pueda leerla, sin importar si es hombre o mujer.

## **CAPÍTULO V. RESULTADOS DE LA NARRATIVA Y CATEGORÍAS PSICOSOCIALES**

Decir que en Facebook se pueden originar y presenciar las minorías desde la idea de Moscovici, es demasiado atrevido en el sentido de que hay muchas variables que pueden quedar fuera en la interpretación de que las interacciones en Facebook no están mediadas por ninguna condición técnica o aspectos psicosociales en los individuos que formen parte de su vida cotidiana y que necesariamente tenga fuerte relación con lo que se observa en esta red social.

Sin embargo, la plataforma puede resultar un elemento importante para el estudio de la conformación de las minorías activas, desde un aspecto contemporáneo en donde la vida social también se da. Mostrando, respondiendo, argumentando o discutiendo una idea o una postura, que necesariamente tiene una fuerte relación con la identidad hacia un determinado grupo a la cual el usuario en Facebook pertenece. Por ejemplo, el feminismo.

Las minorías están fuertemente asociadas con el conflicto, como esta contraposición a la norma que se forma a partir de aspectos muy particulares que se sufren y desarrollan bajo nociones propias que involucran la violencia, la dominación, represión o la ausencia de libertad. La norma social que deviene del machismo impide ciertas formas de actuar en las mujeres, al volverse silenciadas, condenadas o impedidas. Todo eso puede visualizarse en Facebook a través de lo que ahí se llega a expresar.

No hay que perder de vista que las categorías relacionadas a lo que Moscovici conoce como los “Estilos de Comportamiento” pueden estar presentes en la discursividad de los relatos de acoso sexual.

Anteriormente mencionamos que los principales elementos presentes en el feminismo, desde los relatos de acoso sexual, coinciden con dos aspectos importantes: consistencia y rigidez, como parte de los conceptos que forman la categorización de los estilos de comportamiento que forman parte de las minorías activas.

En el siguiente cuadro estableceremos un análisis donde los estilos de comportamiento se encuentran en relación con el relato de acoso sexual descrito y se explica a qué se refiere Moscovici con esos estilos de comportamiento y cómo se puede interpretar.

Estilo de Comportamiento	Selección del relato	Análisis
<p><b>Consistencia.</b></p> <p>“La consistencia en el comportamiento se interpreta como una señal de certeza, como la afirmación de la voluntad de atenerse inquebrantablemente a un punto de vista dado y como reflejo del compromiso por una opción coherente e inflexible” (Moscovici, 1996, p. 151).</p>	<p>“Estoy cansada de ser esa periodista que escribe de acoso sexual, pero mientras me siga sucediendo y mientras otras mujeres lo vivan, lo seguiré denunciando. Porque los hombres deben entender que no tienen derechos sobre nosotras, porque yo sé que cada vez somos más las que levantamos la voz y que cada vez serán más los hombres evidenciados”.</p>	<p>La noción de acoso alcanza una aseveración totalizante respecto a los hombres, como el hecho de que el ser hombre asume una condición de buscar la subordinación de la mujer, no es sólo el hecho de ser hombre, si no la forma en cómo a lo largo de la historia se ha entendido que se debe ser hombre.</p>
<p><b>Rigidez.</b></p> <p>“...puede atribuirse a veces a la incapacidad del individuo o de un grupo para apreciar ciertos aspectos de la realidad o para abandonar los puntos de vista limitados que se han impuesto. Sin embargo, no olvidemos que el</p>	<p>“Yo sé que en este mundo hay mujeres que han sufrido acosos sexuales inimaginables. Tal vez tú creas que lo que sucedió esa noche fueron “sólo</p>	<p>Ciertos aspectos forman parte de una realidad, en este caso de la relación con quien encarna el acoso sexual, sin embargo entender la relación de placer con la autonomía y la seguridad no están demasiado vislumbradas; dicha</p>

<p>comportamiento rígido puede ser simple resultado de una situación que la concesión y el compromiso son en realidad imposibles” (Moscovici, 1996, p. 158)</p>	<p>tocamientos”, pero en realidad me estás diciendo que no me respetas ni como periodista, ni como mujer, ni como ser humano. Que tu placer va antes que mi seguridad y autonomía. También me estás recordando que mi cuerpo será objeto sexual de aquí a que pase mi edad reproductiva, si bien me va. Me estás recordando a todos aquellos hombres que me han tocado y me haces pensar en todos aquellos que me tocarán”.</p> <p>“Lo único que lograste fue evidenciarte como acosador y aumentar mi lucha para evitar que más niñas y mujeres vivan sus vidas llenas de acosos.</p>	<p>indignación puede provenir de el hartazgo y la incapacidad de detener el acoso sexual.</p> <p>La rigidez también proviene de la situación, en donde la alternativa no existe frente a las mismas situaciones.</p> <p>Hay una similitud entre consistencia y rigidez, donde la rigidez no permite apreciar aspectos de la realidad que en discurso parecen ausentes. Pero el compromiso con la realidad es apreciar necesariamente la descripción de las conductas de la mayoría. Las situaciones recordadas o frecuentes dan paso a esa rigidez</p>
---	--	--

	Tal vez esté cansada, pero no derrotada”.	
--	--	--

En lo analizado anteriormente se puede evidenciar que la consistencia parte de una noción general en donde al hombre se le responsabiliza de acosar por sus condiciones de ser hombre, sin embargo, no es la condición de ser hombre desde las características biológicas, si no la idea de cómo se debe ser un hombre, la idea debe estar articulada a la noción cultural de saberse dominante y ejerciendo una explicación de cómo puede reestructurarse esa idea de dominación en los hombres, posibilitando el acto de influencia hacia la mayoría.

Bajo estos mismos preceptos, también se puede evaluar si los estilos de comportamiento como la equidad, bajo la lógica si también se identifica la preocupación hacia los *otros* ajenos al grupo al que se pertenece, existe o es perceptible. De igual forma reconocer en sí mismos que se puede influenciar y también ser influenciado, las condiciones específicas deben de ser encontradas al generar el proceso metodológico que recopile testimonios.

Lograr la influencia, como propósito de la minoría activa, debe tener en cuenta que involucrar la subordinación de los cuerpos no sólo se da en el acoso sexual, también en la política, las organizaciones privadas, en donde el cuerpo de cualquiera es explotado o sometido; y donde también las condiciones culturales o biológicas adjudican una etiqueta entre explotados y explotadores desde algo que puede percibirse como inevitable y por consecuencia que deba ser aceptado, desenmascarar esta falacia *ad antiquitatem* está en mostrar que el acoso sexual es una forma del ejercicio de dominación de unos hacia otros; se propaga o se da continuidad a aquello que hasta los mismos hombres condenan en fuerzas superiores a ellos, reproducen de una forma particular lo que está afectando a toda la sociedad. El relato es el comienzo de la forma que se la da a la minoría, es el inicio de su conformación, por principio de consistencia.

En Facebook más que mostrar la indignación, lo que da consolidación a la minoría son los escenarios y descripciones particulares de cómo se constituye el acoso sexual, de qué se hace uso, cómo son las miradas, palabras, acercamientos y el resto de acciones que incomodan y que definen completamente lo que se quiere erradicar; la ambigüedad no resolverá, ni generará influencia para la transformación de la norma, eso sí, se sigue constituyendo la idea del feminismo poniendo sobre la mesa el enemigo constante: el hombre.

Recordamos que establecimos la idea de acoso sexual como una forma de aproximación de un hombre hacia una mujer, en la búsqueda de la pretensión para la obtención de algo que resulta en un beneficio hacia el hombre.

Para que la minoría ejerza una influencia sobre este caso en particular, no sólo basta con rechazar, que repetimos, es una forma de darle forma a la minoría de constituirse como grupo.

Dado que los relatos son formas de expresar percepciones subjetivas, la opinión de las minorías, en este caso respecto a las mujeres víctimas en el acoso sexual. La opinión debe elaborarse a partir de circunstancias similares, es importante diferenciar el acoso de la seducción en una descripción discursiva, las circunstancias similares son las que dan forma al rechazo de la norma en donde el hombre se aproxima en dominio del cuerpo otro.

#### A. Resultados

Como se ha mencionado, el trabajo de investigación se realizó bajo los esquemas de análisis discursivo dentro de los relatos de acoso sexual, como estructuras construidas con un propósito, en primera instancia difundir la historia, el testimonio. Y aunado a eso al ser difundido desde representantes proclamadas así mismo como feministas; debemos dar pauta a que a través del testimonio se exploran los sentidos que dan forma a la minoría a la que pertenecen. En donde atravesadas por el machismo como principal enemigo y al mismo tiempo portador de los grupos nómicos, se busca ejercer una influencia.

No obstante, el terreno emocional es un complemento que busca volverse el parteaguas de un motor que da forma, mueve y genera transformaciones sociales. Estas emociones se asocian a las palabras

que se utilizan en el relato, que se distinguen y que también forman al grupo anómico (feminismo) por su uso exclusivo.

B. Procedimientos presentados. Resultados del análisis a partir de las categorías y la narrativa.

Los relatos encontrados en Facebook de distintos espacios y sin ninguna familiaridad entre las mujeres involucradas, son también acompañados por una parte visual ilustrada en video, en el caso del testimonio de Greta una TED Talk que se encuentra en YouTube, y en el segundo caso un video que evidencia al entrenador tocando a niñas en un gimnasio.

El estudio sólo se orientó a las palabras como formas de percibir una realidad, y de articularla con un contexto y un sentido particular. La libertad de hacer y decir; el silencio fue la constante en ambos relatos, el dejar de callar fue la ruptura que marca la diferencia de decir algo que se vincula a una emoción.

Las palabras se vinculaban a emociones particulares como la vergüenza, el control del cuerpo y la ausencia de libertad, fundamental en la narrativa feminista. El miedo hacia un peligro constante que proviene de la experiencia propia, de acciones que constantemente se repiten, Greta describe en orden cronológico las acciones que marcaron su vida, desde su infancia los actos son tan bien escritos que el miedo se entiende y la posibilidad de riesgo se encuentra presente. El asco es una emoción que se encuentra en menor grado, pero se continúa vinculando a las expresiones animales que involucran los genitales y el cuerpo femenino y masculino enlazados en el cumplimiento de una función placentera que sólo se carga del lado del hombre. Los senos y los glúteos, las manos y los genitales que se manifiestan en el ámbito de tocar o de decir; dando forma al acoso a partir de la expresión verbal o física. El relato de acoso sexual tiene la intención de establecer lo que NO se debe hacer o decir; no se queda en un nivel ambiguo de múltiples interpretaciones.

Los estilos de comportamiento están fuertemente vinculados con la frecuencia con la que se utilizan ciertas palabras que reflejan en una estructura semántica del significado; el cansancio, la libertad, el silencio, la lucha y el temor. Dejar de pronunciar esas palabras y su semántica es renunciar a la forma de la minoría. Las feministas son también palabras que dan forma a su constitución como minoría activa.

### C. Interpretación de los resultados

En un binomio inseparable en donde el feminismo se entiende en relación con el machismo y sus prácticas se muestran en parte desde el acoso sexual. Es importante establecer que, por las características del grupo, el machismo tiene una fuerte conexión con la propiedad privada, es decir es capitalista. En los relatos de acoso sexual, el cuerpo femenino se pretende establecer como propiedad del macho que sólo le pertenece a él y tiene un derecho exclusivo sobre algo que no es de su cuerpo. Erradicar el machismo es terminar con la noción de propiedad privada del capitalismo, lo cual implica terminar con el capitalismo como sistema económico, lo cual no resulta sólo desafiante, también deja claro ver el esfuerzo monumental por cambiarlo.

Sin embargo, los relatos de acoso sexual tienen un propósito, desprenderse del silencio, hablando y exponiendo las prácticas de acoso es mostrar el cuerpo de la mujer como propiedad colectiva, es decir que cada hombre que ha acosado, puede darse cuenta que ese cuerpo que proclamaba como suyo a partir de sus acercamientos físicos o verbales lo comparte con otros hombres que han hecho lo mismo con la misma mujer; entonces ese gusto hacia lo privado se muestra irritado, porque no es la propiedad de uno, se vuelve la propiedad de varios.

El acoso sexual debe empezarse a definir, describir, una primera forma es delimitarlo en el acercamiento y la insistencia del hombre hacia una mujer. El acercamiento físico o verbal del que busca forzosamente sostener una interacción donde no ha existido la posibilidad de aceptación ni previa, ni después de generar una iniciativa. La insistencia como forma de estar generando la reiteración de la conducta cuyo objetivo es el acercamiento; seguir mirando o sostener la mirada frente a la indiferencia o el silencio; el no decir puede interpretarse en el machismo como estar aceptando, es por eso que promover el significado del silencio en las narrativas autobiográficas es dar cuenta de la emoción que lleva, el motivo que paraliza a una mujer que no ha encontrado la manera de rechazar con otra forma que no sea callando.

Romper el silencio que aún existe en muchos casos de acoso sexual es reprimir la emoción, desde un punto de vista psicológico el hablar es una forma de expresar la emoción y hacer algo con la misma. Sin embargo la descripción de los casos de acoso sexual es muy importante para transformar la norma en cuanto al acercamiento de un hombre hacia una mujer, quedarse en la

ambigüedad de la denuncia respecto a la “mirada incómoda”, por mencionar algo, debe vincularse a toda una serie de acciones que logran finalmente que algo se entienda; por ejemplo: “La mirada incómoda” frente a la oración “Me miraba fijamente durante todo el tiempo que estuve sentada en el autobús”, da mayores posibilidades de entendimiento en la segunda que en la primera.

## CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES

- La sugerencia es contextualizar y categorizar la forma bajo la cual se conduce el feminismo; entender la lucha que encabeza la transformación, el cambio o la modificación de la norma en las conductas masculinas.
- Para poder identificar que el comportamiento rígido ocurre, se propone desarrollar una serie de elementos que lo evidencien a partir de descubrimientos o testimonios clasificados bajo ciertos rubros, por ejemplo que existan situaciones recordadas y frecuentes que no hayan modificado las acciones del grupo o que al contrario las hayan reforzado; también determinar si las acciones del grupo han derivado en la obtención de respuestas esperadas en un plazo establecido para los integrantes del grupo mismo.
- Dentro del feminismo la narrativa desde el testimonio de acoso sexual puede establecer los límites en el sistema de relación entre hombres y mujeres, sentidos dentro de la emoción que se comparten. Sugiriendo que las palabras son la forma en la que se hacen visibles los sentidos para entender los límites del grupo. Habría que identificar cuáles son esas palabras bajo las cuales se reconoce el límite en un sistema de relación con la figura masculina y entre las mujeres que pertenecen a los grupos. Además de que las palabras en las narrativas dan forma al significado, por ejemplo, cambiar el silencio que se entiende como aceptación a entenderlo como una manifestación del miedo.
- Una característica del machismo es el dominio de todo aquello que se encuentra fuera de él, el deber ser del hombre está trastocado por una ideología de poseer y dominar; y al mismo tiempo que le pueda resultar exclusivo el objeto que domina. Es decir, que sólo a él le pertenezca cierto objeto; con objeto no me refiero a elementos o instrumentos físicos; más bien a personas, en el caso particular mujeres, quienes se conciben como propiedad de los hombres; sin embargo, no hay cabida en la colectividad dentro del machismo, la pertenencia sobre una mujer tiene que ser exclusiva, una mujer compartida puede desafiar la idea de pertenencia concebida en la ideología masculina. Por lo anterior, los casos de acoso sexual pueden cumplir el propósito de mostrar que el acoso es un acto de dominio colectivo en donde una mujer no se vuelve de un hombre, si no de varios, lo cual puede resultar susceptible en los hombres. Un hombre que acosa puede pensar que sólo la mujer en la que ejerce una aproximación física o verbal, con la finalidad de subordinarla, le

pertenece. Los relatos de acoso sexual pueden mostrar a las mujeres como víctimas en donde recaen varias veces y desde varios hombres las mismas conductas, siendo muestra de una evidencia colectiva que atenta contra el individualismo y la propiedad privada del machismo.

- Los relatos de acoso sexual están dando forma a la minoría feminista por las circunstancias que se muestran y empiezan a formar la consistencia dentro de elementos frecuentes que se dan a conocer en las historias; la infancia, la adolescencia, el ámbito laboral, la pérdida de decisión propia, la imposibilidad de negar el acercamiento y todo el entorno social que presiona para silenciar, decir que se exagera o que “no es para tanto”.
- Es importante estar buscando y dando forma a nuevas formas de realidad dentro de un acercamiento físico de un hombre hacia una mujer, establecer los límites del acoso en relación con el rechazo, la persistencia, la prolongación de las miradas, las palabras que se lanzan al aire sin familiaridad entre un hombre y una mujer, la categorización de los roles, las nuevas funciones sociales y también la aceptación de la seducción desde la iniciativa femenina.
- La posibilidad de iniciar un acercamiento por parte de la mujer hacia un hombre como una propuesta para la modificación de la norma social tiene que estar sobre la mesa, que el acercamiento heterosexual no sea desde el hombre y su iniciativa, si no desde la selección e intencionalidad de acercarse que comienza desde el sexo históricamente subordinado, la mujer. De lo contrario se caería en la posible paradoja de que el acoso debe de acabar con el intento de que un hombre se acerque a una mujer, pero se sigue pensando que el hombre siempre debe ser portador de la iniciativa.
- El conflicto de la minoría (mujeres) y la mayoría (hombres) se origina desde la idea de que el hombre debe evitar acosar, pero culturalmente debe seguir teniendo la iniciativa de cortejo hacia una mujer. Si esa idea se transforma en el discurso, la aproximación a la influencia que erradica las conductas de acoso puede ser posible.
- La ideología sobre lo que debe hacer un hombre resulta conflictiva entre las relaciones sociales, porque se sigue promulgando un discurso que atribuye funciones específicas a los hombres. No se puede buscar la libertad, si se aprisiona a los otros en acciones específicas que deben de realizar por el hecho de ser hombres.

- Es importante siempre tener en cuenta la libertad como estandarte de la minoría activa, en los casos de acoso sexual, por ejemplo, pues incluso la búsqueda de la misma puede conseguir aliados y simpatizantes, la libertad es seductora para otros. El hombre puede decidir hablarle a una mujer que le gusta o no; y también no puede ser necesariamente el proveedor económico en el seno familiar. La libertad resultará atractiva cuando se busque el contagio hacia el resto de las minorías activas por el hecho de asumirse a sí mismo como reprimidos o esclavos de condiciones ideológicas particulares.

## REFERENCIAS

- Abiuso, L. (2017). *Los herederos de la teoría fundamentada: una reflexión comparativa sobre retornos usos y apropiaciones*. Universidad de Buenos Aires: Congreso Alas XXXI.
- Arias – Cardona, A.M. & Alvarado-Salgado, S. V. (2015). *Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos*. Revista CES Psicología, 8 (2), 171-181.
- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. Caracas: Editorial Episteme.
- Antón, F. (2015). *Antropología del miedo*. Methadods. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 3, número 2. Noviembre 2015, pp. 262-275, Universidad Rey Juan Carlos. Madrid España.
- Baron, R. (2005). *Psicología social*, México, Pearson Prentice Hall.
- Barrera, J. (2010). *El miedo colectivo: el paso de la experiencia individual a la experiencia colectiva*. Revista El Cotidiano, 159, enero-febrero, pp. 5-10. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Baudrillard, J. / Guillaume, Marc (2000). *Figuras de la Alteridad*, México, Taurus.
- Baudrillard, J. (1988). *El otro por sí mismo*, España, Anagrama.
- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, Buenos Aires, Caja Negra Editora.
- Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el Otro. De la ausencia a la presencia*, Argentina, Paidós Ibérica.
- Beltrán, D. E. (2017). *Redes sociales virtuales como dispositivos mediáticos contemporáneos*. Cuadernos de Lingüística Hispánica, (30), 105-123. doi: <https://doi.org/10.19053/0121053X.n30.0.6190>

Bennett, Lance y Segerberg, Alexandra (2012), “*The logic of connective action. Digital media and the personalization of contentious politics*”, en *Information, Communication & Society*, vol. 15, núm. 5. Disponible en: Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/1369118X.2012.670661> [15 de febrero de 2018].

Bimber, Bruce (2017), “*Three Prompts for Collective Action in the Context of Digital Media*”, en *Political Communication*, vol. 34, núm. 1. Disponible en: Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10584609.2016.1223772?journalCode=upep20> [15 de febrero de 2018].

Biglia, B. (2009), “*La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Practicas de escritura compartida*” en *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 10, núm. 1, art. 8. Barcelona, 2009 FQS <http://www.qualitative-research.net/>

Bourdieu, P. (1990). *Espacio social y génesis de las clases*. En: Bourdieu, P. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, pp. 281-310.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*, Barcelona, Editorial Anagrama.

Blumer, H. / Mugny, G (1992), *Psicología Social. Modelos de Interacción. Estudio Preliminar y selección de textos*: Maria Galiteri, Argentina, Centro Editor de América Latina.

Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método*, España, HORA.

Butler, J. (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, España, Paidós.

Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. España, Herder

Calsamiglia, H. (2001). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, España, Ariel.

Collier, G. Et. Al (1996). *Escenarios y tendencias de la Psicología Social*, España, Tecnos

- Conover, M. (2013). *The Geospatial Characteristics of a Social Movement Communication Network*. *PLoS ONE*, 8(3), 1-10. Recuperado de <http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0055957>
- Delgado, M. (2008). *Lo común y lo colectivo. El espacio público como espacio de y para la comunicación*, Universitat de Barcelona, en: <http://medialab-prado.es/mmedia/0/688/688.pdf>
- Díaz, M. (1992). *Psicología Social, Métodos y Técnicas de Investigación*, España, EUEDEMA.
- Domenach, J. (2000) *La violencia y sus causas*. Francia, Editorial de la UNESCO.
- Elias, N. (2012). *El proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Fernández-Romero, Diana, & Sánchez-Duarte, José Manuel. (2019). *Alianzas y resistencias feministas en Facebook para la convocatoria del 8M en España*. *Convergencia*, 26(81), 09. <https://doi.org/10.29101/crcs.v26i81.11943>
- Fernández, P. (2000) *La afectividad colectiva*, México DF. Taurus.
- Fernández, A. (2018) *Apuntes sobre el asco psicosocial*, RBSE Revista Brasileira de Sociología da Emoção v. 17, n. 51, p. 61-75, dezembro de 2018 ISSN 1676 8965. Brasil
- Goffman, E. (1997) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Argentina, Amorrortu editores.
- Giberti, E. (1992) *La mujer y la violencia invisible*, Argentina, Editorial Sudamericana
- Gil, A. (2008) *El asco desde la mirada psico-social: emociones y control social*. Revista El Alma Pública, Primavera 2008, Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM.
- Gómez, E. (2018, 2 de agosto). Conferencia: *Etnografía en la era (post)digital: Desafíos y oportunidades*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de Iztapalapa, México. [https://www.youtube.com/watch?v=\\_x2e5\\_Sfb9Q&list=PL\\_EKcj\\_KgJWb\\_ezM9IuiCnokVpjjhxeKJ&index=59](https://www.youtube.com/watch?v=_x2e5_Sfb9Q&list=PL_EKcj_KgJWb_ezM9IuiCnokVpjjhxeKJ&index=59)

- Gómez, C. (2015) *Eva encadenada. Violencia sexual contra las mujeres en el mundo*, Colombia, San Pablo, Editorial.
- Han, B. (2020) *La desaparición de los rituales: Una topología del presente*, México, Herder Editorial.
- Iñiguez, L. (2011). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Edición digital: FactorSim, Barcelona
- Illouz, E. (1997) *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Estados Unidos, Katz.
- La Rosa, A. (2016). *Movimientos sociales, redes sociales y recursos simbólicos en Correspondencias y Análisis*, Número 6, Perú, Universidad Femenina del Sagrado Corazón.
- López, S. (2018). *Acoso sexual en las sociedades contemporáneas. Continuando con los debates feministas*. Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas número 72, mayo-agosto 2018.
- Millán, J. (2013). *Hacia un modelo de comunicación interpersonal de sustentación interactivo-simbólica e incomunicabilidad*, México, *Revista Espacios Públicos* no. 38, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Morales, G. (2016). Las interacciones sociales en el mundo virtual. Paradoja de la realidad contemporánea. *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*, 52(1), 1-10. Recuperado de link vol. 1. No. 52. Octubre-Diciembre 2016.
- Morales, J. (2005) *Teoría narrativa de la psicología social en el modo de ser literario*, Tesis doctoral, España, Universitat Autònoma de Barcelona
- Moscovici, S. (1996). *Psicología de las minorías activas*, España, Morata
- Moscovici, S. (1998). *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social*. Psicología Social y problemas sociales, España, Paidós
- Moscovici, S. et. al. (1991). *La influencia social inconsciente. Estudios de psicología social experimental*, Barcelona, Anthropos.

- Munné, F. (1995). *La interacción Social. Teorías y ámbitos*. España, PPU
- Ortiz, Carlos. (2015). *Tesis: Análisis de la influencia en Redes Sociales en la Formación de los Jóvenes de los colegios del cantón Yaguachi*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Guayaquil, Ecuador.
- Occhiuzzi, J. (2020, 20 de agosto) *Los rituales, la comunidad y la razón instrumental según Byung Chul-Han*. La izquierda. Diario. <https://www.laizquierdadiario.com/Los-rituales-la-comunidad-y-la-razon-instrumental-segun-Byung-Chul-Han>.
- Perlo, C. L. (2006). *Aportes del interaccionismo simbólico a las teorías de la organización*, Revista Invenio, vol. 9, núm. 16 de junio, pp 89-107, Argentina (disponible en redalyc.org).
- Ramírez, María del Refugio (2017). *Estudio sobre hostigamiento y acoso sexual como una consecuencia de la práctica cultural: el caso de la Universidad de Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCEM)*. Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa, vol. 8. Núm 14, 2017.
- Ramírez, M. (2002). *Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina*. Plaza y Valdés Editores, México
- Ricourte, P. (2008). *Facebook o los nuevos rostros de socialidad*, Monterrey, Tec de Monterrey.
- Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2006). *La vida: Un relato en busca del narrador*. *Ágora*, 25 (2), 9 – 22.
- Sayago, S. (2014). *El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales*. Revista Cinta moebio, vol. 49, pp. 1-10, Universidad de Chile.
- Scholz, R. (2019). *El patriarcado. Productor de Mercancías y otros textos*. Santiago, Chile, Pensamiento y Batalla.
- Simmel, G. (2012) *Diagnóstico de la Tragedia de la Cultura Moderna*. España, Ediciones Espuela de Plata.

- Tarde, G. (1986). *La opinión y la multitud*, España, Taurus.
- Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (1999). *Análisis crítico del Discurso en Anthropos* (Barcelona), 186, septiembre-octubre 1999, pp. 23-36.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*, Barcelona, B de Bolsillo.
- Velázquez, L. (2018). *Redes Sociales y Activismo Feminista*, México, UNAM
- Vergara, G. (2009) *Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión*; en Carlos Figari y Adrián Scribano (comps), *Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto (s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Ciccus-Clacso, pp. 35-52
- Villarroel, Y. (2007). *Los aportes de las teorías feministas a la comprensión de las relaciones internacionales*, *Revista Politeia*, vol. 30, núm. 39, julio-diciembre, pp. 65-86.
- Vinck, D. (2018). *Humanidades digitales. La cultura frente a las nuevas tecnologías*. México, Gedisa.